

# LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA: UNA MIRADA A RAS DE SUELO

Consejo de Redacción de *Tempora*\*  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

El propósito que anima este trabajo es intentar establecer una suerte de estado de la cuestión de la Sociología de la Educación en España por la vía de lo que se ha convenido en llamar «sociología de la sociología». Abordamos primero, mediante un cuestionario, el molde institucional de la enseñanza superior donde nos ubicamos quienes compartimos el doble aspecto de «hacedores» y enseñantes de la disciplina. Se trata de reconocerse en el daguerrotipo definido por el rol, el status académico, la posición en la jerarquía de la estructura de poder... En segundo lugar, el desarrollo de nuestro trabajo discurre en inquirir aquellas cuestiones claves a las que debemos enfrentarnos (o reconocernos): concepciones epistemológicas, consistencia interna del campo, posiciones en relación al objeto, método en términos docentes e investigadores, etc.

**PALABRAS CLAVE:** Sociología de la Educación en España, concepciones científicas, situación institucional, prácticas y propuestas docentes.

## ABSTRACT

The intention of this work is trying to establish the state of the question of Sociology of the Education in Spain by the route of what it has been agreed to call «sociology of sociology». In first place we approached, by means of a questionnaire, the framework institutional of superior education where we are located as «makers» and teachers of the discipline. The object is to recognize ourselves in the daguerreotype defined by role, academic status, position in the hierarchy of power structure... Secondly, the development of our work runs in inquiring those key questions which we must face (or recognize ourselves): scientific knowledge conceptions, internal consistency of field, positions in relation to the object, method in educational and investigating terms, etc.

**KEY WORDS:** Sociology of the Education in Spain, scientific conceptions, institutional situation, teaching practices and proposals.

## 1. INTRODUCCIÓN

Resulta obvio que a la hora de andar sobre el «estado de la cuestión» de la Sociología de la Educación en España se puedan tomar múltiples caminos, atajos y veredas y de hecho es lo que ha ocurrido hasta ahora. En nuestra opinión esta sociología de la sociología<sup>1</sup> exigiría contemplar, al menos, los siguientes ámbitos:

1. La historia de la constitución e institucionalización del campo de conocimiento, que incluye los orígenes, las influencias y perspectivas fundamentales así como el reconocimiento público y académico, en competencia con el resto de las sociologías y con las «ciencias pedagógicas» que se disputan el terreno de la educación.
2. Los procesos de constitución de hegemonías internas del campo. Es decir, el resultado de las luchas académicas, que nunca son del todo científicas, sino también ideológicas, políticas y grupales<sup>2</sup>, que ayudan a entender los cambios en las prácticas legítimas y los procedimientos concretos mediante los que éstos se establecen y son adoptados. Dicho de otro modo, cómo se organiza, se mantiene y se renueva el poder dentro del ámbito de la Sociología de la Educación; lo que también nos permitiría saber quién es cada cual y sobre todo por qué, según los mecanismos propios de funcionamiento del campo.
3. La influencia social y política real del gremio fuera de su ámbito específico de actuación: en el caso que nos ocupa respecto a su importancia para orientar la política educativa o para influir en la práctica educativa; es decir, cuál es su capacidad para constituirse en un basamento importante a la hora de orientar principios educativos que, finalmente, los principales actores colectivos de la educación y el profesorado consideren referentes ineludibles para la acción.
4. El marco organizacional e institucional concreto donde todos estos elementos se articulan a veces como procedimientos conscientes o bien como *habitus* que generan accesos, permanencias, promociones, reconocimientos y pres-

---

\* Blas Cabrera, Leopoldo J. Cabrera, Santiago Magdaleno, María Mar Noda, Carmen N. Pérez, Francisco G. Santana y Begoña María Zamora.

<sup>1</sup> Puede servir para refrescar este tema la bibliografía aportada en «La sociología de la sociología» (cap. 23) en LAMO DE ESPINOSA, E. y otros (1994): *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, Madrid, Alianza.

<sup>2</sup> Advertimos desde ahora que quizá por coherencia con el aprecio con que cuenta P. Bourdieu en el ámbito de la Sociología de la Educación en España, como comentaremos más adelante, nos apoyaremos en este autor en diferentes momentos, lo que planteamos como una suerte de homenaje póstumo. Según Bourdieu: «Un campo, así sea el campo científico, se define entre otras cosas definiendo objetos en juego e intereses específicos, que son irreductibles a los objetos en juego y a los intereses propios de otros campos [...], y que no son percibidos por nadie que no haya sido construido para entrar en el campo [...]. Para que un campo funcione es preciso que haya objetos en juego y personas dispuestas a jugar el juego, dotadas con los *habitus* que implican el conocimiento y el



tigios en el campo de conocimiento. Lo que en nuestro caso debería ser explicado en el entramado institucional y organizacional de la Universidad Española, como espacio legal y social que regula y en parte constriñe las actuaciones, pero también como referente respecto al cual el campo trata de funcionar con la máxima autonomía posible (por ejemplo, sería interesante estudiar cómo son en la práctica los procesos de acceso y de promoción de plazas en relación a otras áreas de conocimiento y en unas universidades respecto a otras, o cómo se resuelve la tensión docencia/investigación en todas y cada una de ellas).

5. El estudio de las realizaciones «normales» en cualquier campo científico, esto es, de las investigaciones y publicaciones, lo que nos permitiría saber no sólo qué y cuánto, sino quién, dónde y cómo<sup>3</sup>. Es decir, la financiación de la investigación y los circuitos de publicaciones, el establecimiento de los criterios de calidad y, por supuesto, quiénes, cómo y por qué establecen las condiciones de acceso a la financiación y a las publicaciones, tanto por investigadores propios del campo<sup>4</sup> —en suma la constitución interna de «expertos»— como externos (financiadores, editoriales, revistas). Ello permitiría, entre otras cosas, calibrar también la importancia de la producción científica española en el contexto internacional de la investigación en Sociología de la Educación, no sólo desde el punto de vista de la posible originalidad de sus realizaciones sino además acerca de la posible existencia de una tradición específica —nacional, podríamos decir— relativamente autónoma, lo que en la práctica sería un buen indicador del «realismo sociológico» de las investigaciones y publicaciones. Al mismo tiempo esta revisión posibilitaría conocer la evolución de los ámbitos de preocupación en el campo (los centros de interés), las invariantes de investigación (o por el contrario las modas coyunturales) o el relativo monolitismo *versus* la apertura y coexistencia de objetos y enfoques.
6. Todo ello debería hacerse desde una perspectiva histórica y sociológica, que quiere decir alejada de la enumeración y exposición acrítica de realizaciones, que se centre en los debates científicos si los hubiere —y si no por qué no se dan—, que los dote de importancia en relación a los contextos sociales y que privilegie la interpretación y explicación de la producción científica partiendo, como mínimo, de los anclajes que hemos establecido hasta ahora.

---

reconocimiento de las leyes inmanentes del juego, de los objetos en juego, etc.» BOURDIEU, P. (2000): *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Istmo; p. 113.

<sup>3</sup> Nos sigue pareciendo un referente de actualidad WILLIAMSON, B. (1983): «Conocer ¿para qué?: el contexto de la investigación en Sociología de la Educación»; en Varios Autores: *Perspectivas actuales en Sociología de la Educación*, Universidad Autónoma de Madrid, ICE.

<sup>4</sup> En este caso no sólo de Sociología de la Educación sino de todo el ámbito de la Sociología e incluso de las Ciencias Sociales.



Por razones cuya explicación podría estar en el resultado de un análisis a partir de los aspectos que hemos señalado, no existe en España ningún trabajo que estudie la Sociología de la Educación a partir del marco que hemos descrito en síntesis. Ello no quiere decir que no existan trabajos sobre las sociologías de la educación en España, pero la mayoría presentan problemas que les otorgan un valor limitado. Sin pretender mencionarlos todos, pongamos algunos ejemplos, más o menos tipológicos: los hay que son intentos relativamente logrados de establecer la emergencia, la constitución e institucionalización del campo, pero privilegiando principios de inclusión/exclusión excesivamente dependientes del enfoque adoptado por los autores<sup>5</sup>; otros ni siquiera se preocupan por definir con propiedad que es la Sociología de la Educación (en relación, por ejemplo, a la Sociología Educativa, la Pedagogía Social, o las simples estadísticas y encuestas de opinión sobre educación...) y en el afán de ser enumerativamente exhaustivos dejan siempre algo fuera<sup>6</sup>; otros revisan exclusivamente un ámbito particular de la sociología de la educación<sup>7</sup>; algunos, en fin, son simplemente un recuento temático y personal de trabajos presentados a determinados foros<sup>8</sup>.

Más ilustradores acerca de lo que es y sobre todo de cómo funciona el campo de la Sociología de la Educación en España son determinadas publicaciones, en múltiples formatos (por ejemplo en forma de entrevistas o de foros de discusión) que revisan el pasado, el presente y tratan de diseñar o prever el futuro de la Sociología de la Educación en España. Pero los límites son evidentes: casi siempre son las mismas personas las que opinan o son llamadas a opinar sobre estas cuestiones, una especie de sanedrín que por cooptación controla el acceso a ese lugar de privilegio y cuyo núcleo fundamental es el mismo desde hace más de veinte años por más que algunos, aunque se les pueda reconocer una producción científica relevante en su momento, desde hace tiempo no se dedican a la Sociología de la Educación propiamente dicha<sup>9</sup>. Aparte del fuerte tono regulador y normativo sobre el qué, el cómo y el para qué de la Sociología de la Educación que, a veces, se desprende de esta

---

<sup>5</sup> Vid.: MORGENSTERN, S. y CABRERA, B. (1997): «La sociologie de l'éducation en Espagne: conflits corporatistes et électionisme théorique»; en P. Zagefka: *Sociologie de l'éducation en Europe depuis 1945*, Paris, ENS Editions. También ORTEGA, F. (1987): «Sociología de la Educación en España: una revisión teórica»; en C. Lerena: *Educación y Sociología en España*, Madrid, Akal.

<sup>6</sup> Resulta paradigmático de este estilo: SÁNCHEZ, J. (1987): «Aproximación bibliográfica a la Sociología de la Educación en España»; en C. Lerena: *Educación...*, *op. cit.*

<sup>7</sup> Por ejemplo: TERRÉN, E. (2005): «Sociología de la Educación, inmigración y diversidad cultural: una aproximación panorámica», *Tempora*, núm. 8 (2ª. Época).

<sup>8</sup> Como FERNÁNDEZ ENGUIA, M. y SÁNCHEZ MARTÍN, J. (1999): «Una década de encuentros: balance de una experiencia compartida (la Conferencia de Sociología de la Educación 1990-99)», Murcia, Actas de la VIII Conferencia de Sociología de la Educación.

<sup>9</sup> Sirva como ejemplo VARELA, J. (2001): «La Sociología de la Educación en España. Conversaciones con los sociólogos Félix Ortega, Julio Carabaña, Mariano Fernández Enguita y Marina Subirats», *Revista de Educación*, núm. 234. Excepción hecha de Julio Carabaña y, en parte, Mariano Fernández Enguita, el resto de los autores hace tiempo que no se dedican a la Sociología de la Educación.



presencia perenne, lo que llama poderosamente la atención es la escasa apertura de este grupo a la realidad general de la Sociología de la Educación en España, lo que redundaría en problemas evidentes de desinformación y no poca alegría interpretativa. Pero más preocupante aún es que nadie cuestione su hegemonía para seguir actuando como voces autorizadas de lo que saben y de lo que, sobre todo, ignoran. Tal vez lo dicho constituya un buen indicador de la escasa salud del campo de conocimiento y de la confusión entre la calidad académica y científica en el campo y el respeto individual e institucional «debido» a quienes, en definitiva, conforman la cúspide del poder instituido que afecta, entre otras cosas, a la promoción académica de los que van por detrás en los procesos de jerarquización organizacional, que en la universidad española siguen siendo inseparables del otorgamiento de calidad académica y científica atribuida a los diferentes actores<sup>10</sup> (tampoco en eso tuvo mucho éxito Parsons en sus enojados intentos por diferenciar estatuto y rol<sup>11</sup>).

Sin embargo, tampoco nosotros pretendemos en este trabajo realizar un estudio consistente del estado de la Sociología de la Educación en España. Si acaso, nuestro objetivo es llamar la atención sobre la simple verdad establecida por Mills<sup>12</sup> hace años, que podríamos remedar así: la Sociología de la Educación en España es, en primer lugar, lo que hacen los investigadores y docentes reconocidos para ejercer en el ámbito de la Sociología de la Educación. Es decir, tratamos con este trabajo de empezar a comprender la situación actual de nuestra disciplina y de momento, sin preocuparnos por su «valor de uso» por si fuera verdad, como decía Bourdieu, que «pedirle a la sociología que sirva para algo siempre es una manera de pedirle que sirva al poder»<sup>13</sup>.

Así, partimos de un intento básico de acercarnos a quienes somos realmente (social e institucionalmente), qué hacemos y qué concepciones tenemos sobre lo

---

<sup>10</sup> En relación a las discusiones sobre el objeto, planteaba C. Larena: «Mucho más pertinente y sociológico creo que sería preguntarse por qué razón una constelación de condiciones, laborales, corporativas, gremiales, económicas, culturales, políticas, académicas, ideológicas y, en suma, sociales, convierte a esos discursos vacíos sobre *la ciencia o el objeto* de la ciencia en discursos legítimos, preceptivos dentro del ritual de consagración. O, expresado en otros términos, el llamado objeto de la sociología de la educación constituye, en un momento determinado, la resultante del juego de posiciones y de fuerzas en el que se encuadra el trabajo en esta especialidad, al igual que sucede en no importa que rama del conocimiento. Plantear en abstracto la cuestión de cuál pueda ser, o cuál deba ser el objeto de la sociología de la educación equivale a dar la espalda a los problemas reales que están situados debajo de esta cuestión: quiénes son esos sociólogos, qué formación tienen, desde dónde y para qué público o clientela trabajan, en qué condiciones lo hacen, qué disciplinas y desde qué posiciones académicas se disputan la legitimidad en el campo de estudio de la educación». LARENA, C. (1985): *Materiales de Sociología de la Educación y de la Cultura*, Madrid, Zero, pp. 223-224.

<sup>11</sup> Particularmente en el capítulo 2 de PARSONS, T. (1982): *El sistema social*, Madrid, Alianza. En cualquier caso, para Parsons: «Es necesario dejar claro que status y roles, o el conjunto status-rol, no son en general atributos del actor, sino unidades del sistema social» (p. 34).

<sup>12</sup> W. MILLS, C. (1999): *La imaginación sociológica*, Madrid, FCE, p. 38.

<sup>13</sup> BOURDIEU, P. (2000): *op. cit.*, p. 29.

que es y lo que debería ser la Sociología de la Educación, qué importancia institucional tiene el ámbito disciplinar, qué consideramos lo fundamental tanto en la docencia como en la investigación, etc. Como se aprecia, lo más importante está por hacer, pero quizá no sea poco pensar que ya que nos dedicamos a esto todos y cada uno de nosotros, es probable que todos tengamos algo que decir y simplemente hasta ahora nadie se había tomado la molestia de preguntarnos. No obstante, el reducido número de cuestiones planteadas en el cuestionario<sup>14</sup> derivan, inevitablemente, de nuestra concepción de la disciplina, como no podía ser de otro modo, de ahí que sean las que son y no otras. Como nos recuerda de nuevo Bourdieu, «el tipo de ciencia social que se puede hacer depende de la relación que se tenga con el mundo social y, por tanto, de la posición que se ocupe en este mundo. Especificando más, esta relación al mundo se traduce en la función que el investigador le asigna consciente o inconscientemente a su práctica y que orienta sus estrategias de investigación: objetos elegidos, métodos empleados...»<sup>15</sup>. Aunque es seguro que lo que comentamos a continuación es más fiel a la realidad de la Sociología de la Educación en España que la mayoría de los «discursos autorizados» hechos desde la mirada del águila, pese a las cautelas con que hay que abordar los resultados, dados los límites de la técnica utilizada y el procedimiento de administración que hemos seguido.

Porque todo cuestionario es, en parte, una técnica disciplinaria<sup>16</sup> que utilizada en exclusiva da cuenta, en el mejor de los casos, de una parte genérica de la realidad y, aun así, de la realidad que le interesa a quienes la utilizan. En consecuencia, para acercarnos a lo que es la Sociología de la Educación en España de forma cabal tendríamos que utilizar una combinación de técnicas de investigación, que mediante una adecuada articulación en términos de complementariedad nos permitiera acercarnos a diferentes niveles de profundidad en la explicación e interpretación del objeto<sup>17</sup>. Por tanto, esta es una primera aproximación cuyos resultados

---

<sup>14</sup> Los datos que analizaremos más adelante se han obtenido mediante un cuestionario (ver Anexo 1) de 36 preguntas, agrupadas en tres grandes bloques: 1. DATOS PERSONALES, ACADÉMICOS Y PROFESIONALES (10 preguntas); 2. LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN EN LA ACTUALIDAD (21 preguntas), y 3. INFLUENCIAS PRINCIPALES EN LA DISCIPLINA Y CENTROS DE INTERÉS DOCENTE E INVESTIGADOR (5 preguntas). El cuestionario se cumplimentaba *on line* y a través de la página web (<http://www.ase.es>) de la Asociación Española de Sociología de la Educación (ASE), entre los meses de junio y septiembre de 2005.

<sup>15</sup> BOURDIEU, P. (2000): *op. cit.*, p. 28.

<sup>16</sup> Y no sólo para quienes lo responden, como advierte C. Grignon: «Además, hay que añadir entre los inconvenientes de los datos recogidos por medio de cuestionarios algo que tiene lugar más acá del lenguaje en sentido estricto: cuando uno comienza a trabajar sobre un cuadro estadístico pone en marcha esquemas implícitos de clasificación y jerarquización (orden de las columnas, de las filas) que preceden a las opciones lingüísticas». GRIGNON, C. y PASSERON, J.C. (1992): *Lo culto y lo popular*, Madrid, La Piqueta, p. 61.

<sup>17</sup> Como nos recuerda A. Ortí, cada técnica sirve a la estrategia de abordar un *plano o nivel de realidad* de aquello que estamos estudiando, lo que exige la complementariedad de técnicas de

deben ser leídos con la mirada adecuada. Además porque no es conveniente tomarlos como la voz de la Sociología de la Educación en España y sí como la de las 43 personas que respondieron al cuestionario —a las que les agradecemos su tiempo— de las 104 que figuran en el listado de la ASE, donde quizá no están todas las que imparten Sociología de la Educación, ni todas las que aparecen en esa lista se dedican a la Sociología de la Educación. En todo caso, y comparativamente con procedimientos de aplicación similares de cuestionarios en el contexto de otras investigaciones, el porcentaje de respuesta es bastante alto<sup>18</sup>. Pero además, la predisposición a responder ya puede tomarse como un sesgo positivo en relación a la investigación: el introducido por aquellos colegas que bien por poseer un perfil más cooperativo o por coincidir más que el resto con el interés de la investigación, deciden responder al cuestionario. Y aunque es una obviedad, tampoco está de más recordar que la única realidad de los resultados de un cuestionario es que son opiniones sobre la realidad y, en este caso, emitidas por personas fuertemente implicadas en los procesos sobre los que opinan, en los que son los actores principales, pero expuestos a discursos y controversias acerca de la «buena imagen» o de la imagen «normal» de profesional formado, entendido y «al día».

## 2. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS RESPUESTAS DEL CUESTIONARIO

Comenzaremos por mostrar el perfil demográfico y académico del profesorado que ha respondido al cuestionario, a través de variables como la edad, el sexo, la antigüedad como docente universitario, la titulación inicial y otras titulaciones en su caso, el grado académico y la categoría, su adscripción orgánica —docente e investigadora— a área de conocimiento, si imparten o no Sociología de la Educación y en qué titulación, etc. (cuestiones de la 1 a la 10). Es decir, la matriz que nos configura, de alguna manera, como grupo social profesional. Después abordaremos

---

investigación, debido a la parcialidad *por deficiencia* de cada técnica por separado. Sólo así podemos acercarnos a dar cuenta de la complejidad del objeto de estudio que nos ocupa. ORTÍ, A. (1994): «La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social»; en J.M. DELGADO y J. GUTIÉRREZ (coord.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 87-99.

<sup>18</sup> Citaremos sólo dos ejemplos en los que algunos de nosotros hemos estado implicados. Ambos corresponden a investigaciones desarrolladas en la Universidad de La Laguna. En la primera llevada a cabo en el curso 1994-95, se utilizó un cuestionario entre el profesorado —bien es verdad que amplio— repartido y recogido manualmente. El porcentaje de respuesta fue de alrededor del 19% del total de la plantilla de profesorado (CABRERA, B. *et al.* (1998): *Estudio sociológico de la Universidad de La Laguna*, Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife). El segundo cuestionario, éste *on line*, se administró de enero a marzo de 2005, en el seno de una investigación dirigida por B. Cabrera y B. Báez (*Calidad docente e impacto de la evaluación de la calidad docente en la Universidad de La Laguna*). El porcentaje de respuesta no superó el 17% del profesorado.



la parte más académica de las respuestas al cuestionario. Para facilitar el tratamiento hemos reagrupado las diferentes opiniones en seis bloques, relativamente autónomos, pero que facilitan una lectura lógica y de cierta relación causal de unos a otros.

El primer bloque gira en torno a si la Sociología de la Educación cuenta con un ámbito autónomo y diferenciado de conocimiento y las implicaciones que de ello se derivan (preguntas: 11, 12, 13, 18 y 19), lo que nos lleva a introducir comentarios en relación a las cuestiones 22 y 26. A continuación, y dentro del segundo bloque, analizamos si la Sociología de la Educación debe centrar su quehacer sociológico en la interpretación y explicación de lo que «es» socialmente o asumir un horizonte moral respecto al «deber ser», incluso proponiendo estrategias de intervención social (preguntas 20, 21), lo que nos obliga a retomar en la reflexión la pregunta 22 e introducir también la 23.

En el tercer bloque profundizamos en el objeto de estudio de la Sociología de la Educación (preguntas 14, 15, 17). Seguimos, en el cuarto bloque, con los temas que el profesorado considera ineludibles en cualquier programa de la disciplina, a qué trabajo, artículo o libro le concede el carácter de contribución más decisiva, cuál es la tradición científica «nacional» fundamental en la consolidación del campo; y, finalmente, se le solicitaba que mencionara su línea de investigación prioritaria (preguntas 32, 33, 34, 35 y 36).

En el quinto bloque nos detendremos en el estado de salud que se le atribuye a la disciplina (pregunta 16) y los porqué de dicha situación (preguntas 24, 25, 26). El sexto y último bloque está destinado, por un lado, a las opiniones sobre la realidad de la Sociología de la Educación respecto al resto de la Sociología (pregunta 31), y, por otro, a su situación actual nacional e internacionalmente, tanto desde el punto de vista institucional como del de la producción científica (preguntas 27, 28, 29 y 30).

## 2.1. PERFIL DEMOGRÁFICO, ACADÉMICO E INSTITUCIONAL DEL PROFESORADO DE SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Si bien la Sociología de la Educación en España es una disciplina relativamente joven, cuya andadura insegura va pareja al proceso de democratización política<sup>19</sup>, si miramos a quienes nos dedicamos a la disciplina, cada vez lo somos menos.

---

<sup>19</sup> Por el valor simbólico de legitimación institucional que tienen estas cosas en la universidad española, baste recordar que el primer catedrático con perfil de Sociología de la Educación fue Carlos Lerena en la Universidad Complutense de Madrid en 1979. Tampoco hay que perder de vista que, por entonces, también son relativamente novedosos los estudios de Sociología, que se implantan por primera vez en 1972 en la misma universidad. Luego, no debe resultar extraño que buena parte de las primeras generaciones de profesores de sociología —e incluso las intermedias, como veremos en este estudio— no hubieran cursado la titulación de sociología —al menos en España— y provinieran de campos afines de las ciencias sociales y de las humanidades.



Y no parece que favorezca el rejuvenecimiento la evolución institucional, ya no sólo de la Sociología de la Educación, de la sociología o de las ciencias sociales, sino la del conjunto de la universidad española que combina las políticas austeras en la contratación de profesorado con la contención y la tendencia decreciente en la matriculación del alumnado. Únicamente desde un espíritu *tanguista* podemos considerar que seguimos siendo jóvenes. Muestra de ello es el perfil que nos dan las respuestas: siete de cada diez tiene más de cuarenta años y lleva más de once años como docentes universitarios (ver tabla 1).

TABLA 1. PERFIL DEL ENTREVISTADO (FRECUENCIAS Y PORCENTAJES)

TOTAL (N=43) 100%					
<i>Sexo</i>			<i>Edad en intervalos</i>		
Hombres	(N=30)	69,8%	menos de 40 años	(N=14)	32,5%
Mujeres	(N=13)	30,2%	de 41 a 50	(N=13)	30,2%
			más de 50 años	(N=16)	37,2%
<i>Antigüedad como docente</i>			<i>Titulación inicial que posee</i>		
menos de 10 años	(N=10)	23,3%	sociología	(N=17)	39,5%
de 11 a 20	(N=24)	55,8%	pedagogía	(N=11)	25,6%
más de 20 años	(N=7)	16,3%	otra	(N=15)	34,9%
<i>Tiene más de una titulación</i>			<i>Es funcionario</i>		
sí	(N=18)	41,9%	sí	(N=31)	72,1%
no	(N=25)	58,1%	no	(N=12)	27,9%
<i>Categorías de funcionarios</i>			<i>Es doctor</i>		
TEU	(N=12)	27,9%	sí	(N=34)	79,1%
CEU	(N=3)	7,0%	no	(N=9)	20,9%
TU	(N=15)	34,9%			
CU	(N=1)	2,3%			

FUENTE: Elaboración propia con datos del cuestionario (Anexo 1).

Ambas situaciones ayudan a explicar otras cuestiones que en nuestras universidades mantienen relaciones generales con la edad y la antigüedad: ocho de cada diez son doctores y siete de cada diez son funcionarios (tabla 1). Pero también facilitan comprender que la mayoría del profesorado (el 60%) no provenga de la titulación de Sociología. Aparte de lo ya comentado (nota 20), también otros factores, como la escasa definición de la disciplina, la histórica confusión entre Sociología de la Educación y Pedagogía Social o Sociología Educativa, o, a veces, la evolución hacia la Sociología de la Educación de profesorado procedente de la Filosofía —e incluso de la Psicología—, o el hecho mismo de que en España la aparición institucional de la Sociología de la Educación deba mucho a los estudios de Pedagogía (entonces Ciencias de la Educación). Así la mayoría del profesorado actual procede de Pedagogía (uno de cada cuatro), pero también de otras titulaciones (uno de cada tres): Filosofía, Ciencias Políticas y alguna otra, como Económicas. Es esperable

que la consolidación de las áreas de conocimiento y/o departamentos de Sociología, en las que abrumadoramente se incluyen las Sociologías de la Educación (en más del 90% de los casos), ya haya llevado a la desaparición de esta tendencia y ahora y en el futuro la posibilidad de acceder al campo desde una titulación diferente a la de Sociología sea prácticamente nula.

Que el 40% declare tener más de una titulación, podría abundar en la necesidad de cursar estudios de Sociología, como segunda titulación, dada esa procedencia diversa o bien pudiera ser debido a provenir de una diplomatura antes de estudiar Sociología y más particularmente Pedagogía, dado el éxito alcanzado por los llamados «cursos puentes» hasta la entrada en vigor de la LRU, para el profesorado procedente del Magisterio (o el denominado profesorado de EGB, después de la Ley General de Educación de 1970).

Entre quienes responden al cuestionario hay mucha mayor presencia de hombres que de mujeres (30 y 13, respectivamente). Lo que quiere decir que nuestra solicitud y los argumentos para apoyarla enlazaban más con la sensibilidad masculina del campo o, simplemente, que por razones que deberían estudiarse dentro del colectivo existe más predisposición a la colaboración desinteresada y al apoyo al trabajo de los colegas por parte de los hombres que de las mujeres. Porque si tenemos en cuenta el listado de la ASE, la distribución del profesorado por géneros es muy similar.

Si atendemos a la distribución por opciones de funcionarización, llama la atención que quienes se sitúan en la vía más habitual en la Universidad española (CU y TU) y aquellos que pertenecen a los cuerpos de CEU y TEU, prácticamente son porcentajes muy parecidos<sup>20</sup>. Tal vez existan, fundamentalmente, dos tipos de explicaciones relacionadas para esta peculiaridad: por una parte, que la mayor parte del colectivo imparte o ha impartido docencia en los títulos de maestro (75%) y son de hecho profesores de diplomatura<sup>21</sup>. Por otra, que dada la procedencia que comentábamos más arriba y el destino docente que citamos, la tensión permanente existente en los departamentos entre investigación y docencia, para este profesorado, se resuelve más a favor de la docencia bien en términos de opción real o bien por necesidad, por lejanía —física y/o simbólica— de los núcleos fuertes, en términos de investigación, de los departamentos.

Otro dato interesante confirma la interpretación que hemos hecho. Porque dado que del colectivo, ocho de cada diez son doctores, pero casi seis de cada diez no necesitan serlo para el tipo de contratación que los vincula a la universidad<sup>22</sup>,

---

<sup>20</sup> Porque, sin embargo, para el conjunto del profesorado del área de Sociología, según el MEC (enero de 2003), de 568 funcionarios, 371 son CU y TU y, únicamente, 197 son CEU y TEU.

<sup>21</sup> Aunque es posible y de hecho ocurre que el profesorado imparta docencia en más de una titulación, sí resulta revelador que sólo dos de cada diez se integren como docentes en la titulación de Sociología. El 40% en Pedagogía y el 30% en el CAP-CCP.

<sup>22</sup> Hemos sumado contratados y TEU. La lógica ha sido que las figuras de contratados doctores son de reciente incorporación, con lo cual la mayoría del profesorado contratado que res-

podría sostenerse que una parte importante del profesorado se encuentra en situación de subempleo de acuerdo a la lógica de la estructura jerárquica de contratación de la Universidad española.

## 2.2. ¿QUÉ ES ESO QUE LLAMAMOS SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN?

### Bloque 1: *Acercándonos al objeto*

A tenor de las respuestas emitidas al cuestionario, si hacemos una síntesis de lo que entendemos por Sociología de la Educación el resultado tiene mucho de potaje. Porque es un *ámbito autónomo y diferenciado de conocimiento*, que tiene por objeto de estudio los *aspectos sociales de la educación*, pero que *no es más que sociología aplicada a la educación*. Entre otras cosas, ello vendría a suponer que en España no hemos superado todavía la confusión entre Sociología de la Educación y «aspectos sociales de la educación», que sería el objeto histórico de la Sociología Educativa (Pedagogía Social en versión española), lo que en la práctica nos sitúa en la década de los 50, que fue el punto álgido de la disputa entre ambas disciplinas y el inicio de la progresiva sustitución de la Sociología Educativa por la Sociología de la Educación. Esta posición es confirmada por más de la mitad de las respuestas y tal vez es fruto de cierta contaminación del ámbito institucional donde la mayoría imparte docencia —como decíamos en los títulos de maestro y en Pedagogía—, espacios ambos que constituyen exponentes destacados de modelos de formación que, al menos idealmente, tienen vocación de intervención social «útil» y de reforma moral de la sociedad, lo que convertiría a la Sociología de la Educación en una «ciencia pedagógica aplicada». Es curioso, sin embargo, que precisamente sean los titulados en Pedagogía quienes más polarizan las respuestas respecto a que la Sociología de la Educación tiene como objeto estudiar *los aspectos sociales de la educación* y que sea el único colectivo por procedencia de titulación que se muestra minoritariamente a favor de dicha afirmación, cuando por ejemplo esa opinión es compartida por más del 70% de aquellos que proceden de Sociología. Esta coincidencia es también mayor entre los contratados y los menos antiguos, lo que en este caso puede ser fruto de una peor ubicación en los debates históricos sobre el particular (tablas 2, 3 y 4 en Anexo 2).

Resulta entonces paradójico que ocho de cada diez consideren que la disciplina *necesita un trabajo teórico profundo y sistemático* o que la importancia de la Sociología de la Educación depende de una adecuada combinación de *perspectivas estructurales y de la acción* (tablas 13 y 17, respectivamente en Anexo 2). Quizá ello

---

ponde no precisa del título de doctor. Por otro lado, como sabemos, para el acceso a TEU no se necesita el título de doctor, criterio que se ha hecho valer en la mayoría de los casos, dado que en el conjunto de las universidades españolas sólo una cuarta parte de ellos tiene el título de doctor (2.760 de 11.225). MEC (2004): *Informe del profesorado funcionario de las Universidades públicas españolas y la actividad investigadora evaluada*, Secretaría General del Consejo de Coordinación Universitaria.



sea el resultado de que se mantienen concepciones diferentes para la investigación y para la docencia, lo que en la práctica introduciría una suerte de esquizofrenia en el campo, de graves consecuencias para el futuro de la disciplina.

Si desagregamos la opinión en determinados ítems (recordemos que no son excluyentes entre sí) y atendemos, por ejemplo, a la variable sexo, comprobamos que las mujeres muestran, en general, una mayor dispersión en las respuestas. Existe, no obstante, una curiosa excepción a esta tendencia: la práctica totalidad considera que la Sociología de la Educación tiene un *ámbito autónomo y diferenciado de conocimiento*. Estas certezas sobre la autonomía absoluta del campo son mucho menores entre los hombres. Y casi el doble que las mujeres entienden que la Sociología de la Educación *no es más que sociología aplicada a la educación*. Este convencimiento aumenta con la edad. Además, en lo que parece una clara contradicción con lo visto más arriba respecto al objeto de estudio de la Sociología de la Educación, esta posición mayoritaria no lo es en el caso de los titulados en Pedagogía. Lo que sugiere que lo esencial prácticamente en todas las opiniones, cuando se analizan las respuestas en conjunto es, como resumíamos al principio, que existen problemas evidentes a la hora de mantener posiciones coherentes, fundamentadas en anclajes teóricos y de dominio de debates y perspectivas, en clave histórica, del propio desarrollo del campo.

En todo caso, ya se puede colegir de las respuestas anteriores que la abrumadora mayoría (el 80%, mayor porcentaje aún entre los hombres y de más antigüedad) se muestra en desacuerdo con la afirmación de que la Sociología de la Educación *no es más que una síntesis imperfecta de la Sociología del Trabajo, de la Sociología de las Organizaciones, la Sociología Política, la Sociología Histórica...* (tabla 10 en Anexo 2). Esta preocupación por la defensa de un campo autónomo de la Sociología de la Educación, nos hace recordar la obsesión de E. Durkheim en su tiempo por definir un objeto autónomo de la sociología. Aunque bien es verdad que, por el galimatías que se deduce de las respuestas al cuestionario, echamos de menos la precisión y la claridad de Durkheim<sup>23</sup>.

En consecuencia, con la defensa de un campo autónomo de conocimiento, la mayoría de las opiniones (las de 23 sujetos) muestran su desacuerdo con que la Sociología de la Educación se redimensione *como un ámbito particular de la Sociología de la Cultura* (tabla 9 en Anexo 2). Resulta interesante, no obstante, observar cómo las dudas sobre esta cuestión aumentan con la antigüedad, hasta el punto de que la mayoría de los que llevan más de veinte años en la universidad se muestra

---

<sup>23</sup> Por ejemplo: «...llegamos, pues, a representarnos de una manera precisa el campo de la sociología. No corresponde más que a un grupo determinado de fenómenos (hechos sociales)» (p. 39). «Ellos son, por consiguiente, el dominio propio de la sociología» (p. 35). DURKHEIM, E. (1974): *Las reglas del método sociológico*, Madrid, Morata. O también: «Para que la existencia de la Sociología sea posible, es necesario que tenga un objeto que a ella sola pertenezca y al que conozca como una realidad propia y no obtenida de otras ciencias». DURKHEIM, E. (1989): *El Suicidio*, Madrid, Akal. Prólogo XXIX.



favorable a esta cuestión. Tal vez, ello es debido a que se juntan más formación y experiencia y es incluso probable que el acuerdo hubiera sido mayor si se hubiera planteado no en términos de subordinación, sino mediante una denominación como Sociología de la Cultura y de la Educación. No sólo por los debates de los últimos años sobre interculturalismo/multiculturalismo y educación sino por la indisolubilidad de los vínculos entre socialización, cultura y orden social; por la importancia histórica de las tradiciones históricas de análisis que abordan el rendimiento y la promoción educativa desde el punto de vista de las desigualdades socioculturales (particularmente los «reproduccionistas culturalistas»: Bourdieu, Bernstein, Grignon...); por el peso creciente de los medios de comunicación de masas en la constitución del «ser social»...

## Bloque 2: *El deslizamiento del oficio*

La ambivalencia, más aún, la polarización acerca de nuestro ámbito de conocimiento se evidencia, de nuevo, a la hora de opinar si la Sociología de la Educación se debe centrar *en lo que es socialmente* o si por el contrario *debe asumir un horizonte moral respecto al deber ser y proponer estrategias de intervención social* (tablas 11 y 12 en Anexo 2). Así, únicamente el 40% opina que la Sociología de la Educación debería dedicarse a la explicación e interpretación de la realidad social. Por el contrario, que la Sociología de la Educación asuma la deseabilidad social y se comprometa con mostrar el camino para alcanzarla, asociológicamente podríamos decir, rescata algunos indecisos de la cuestión anterior y en conjunto suman la mitad de la opiniones favorables.

El hecho importante en todo caso es que el profesorado de mayor antigüedad se muestra más de acuerdo que el resto con ambas cuestiones, mientras que entre los más recientes lo que abunda es la indecisión a la hora de emitir una opinión. Más allá del problema epistemológico que se plantea con esta suma de cuestiones heterogéneas y hasta opuestas (deseo y realidad, *doxa* y *episteme*, ideología y ciencia, «el político y el científico»), parece evidente el hecho de que buena parte del profesorado más antiguo optó por Sociología o Sociología de la Educación con la intención, recordando a Marx, de entender el mundo para cambiarlo y, lo que resulta más llamativo, persisten en la creencia idealista de que «la verdad es revolucionaria»<sup>24</sup>. Que este «mesianismo» sea más frecuente entre el profesorado que no tiene titulación inicial en Sociología (los que sí la poseen muestran más indecisión frente a ambas cuestiones, aunque con mayor proclividad al rechazo en la segunda),

---

<sup>24</sup> M. Löwy le atribuye esta afirmación a A. Gramsci en Löwy, M. (1973): *Dialéctica y revolución*, México, Siglo XXI, p. 181. En todo caso viene a propósito el artículo de MARTÍN CRIADO, E. (2004): «El idealismo como programa y como método de las reformas escolares», en *El nudo en la red*, núms. 3 y 4.



tal vez se debe a que es menor el peso de la «ciencia» que el de ésta sumada a la ideología en su formación o, simplemente, que este profesorado además comparte más que el de Sociología la condición de mayor antigüedad.

Un dato importante a destacar es que la abrumadora mayoría de las opiniones (más del 85%) vincula la supervivencia de la Sociología de la Educación al *trabajo teórico profundo y sistemático*, en lo que parece una denuncia a la evolución de la investigación en los últimos tiempos, no tanto por centrarse más en la investigación empírica cuanto por hacerlo por negación del trabajo teórico. Tal vez a la base de esta desazón también se sitúa cierta añoranza por los grandes debates en la disciplina, que fueron su razón de ser en la década de los 70 y los primeros 80, debates que, además, parecían anclados en los modelos sociales y políticos en conflicto por entonces (al menos como percepción académica de la realidad social). Porque también las opiniones mayoritarias, aunque en menor cuantía (alrededor del 63%) están de acuerdo con que la Sociología de la Educación *debe tener fundamentalmente vocación empírica* (tabla 14 en Anexo 2). En consecuencia, el cuestionamiento que comentábamos parece ir dirigido al empirismo ateórico. Curiosamente la única excepción minoritaria sobre esta cuestión procede de los titulados en Pedagogía, lo que, como decíamos más arriba, puede indicar cierta tendencia a sustituir el estudio sociológico en Pedagogía y Magisterio por el «discurso pedagógico».

### Bloque 3: *La multiplicación del objeto de la Sociología de la Educación*

Más de la mitad de las respuestas se muestran en desacuerdo con que la Sociología de la Educación restrinja *su estudio a los sistemas educativos formales*. Tal vez porque defienden una concepción de la educación amplia *como todo proceso de aprendizaje del ser social* y, en consecuencia, el *objeto de estudio* de la Sociología de la Educación *es transversal a todos los ámbitos de socialización* (más del 80%) (tablas 5 y 6 en Anexo 2). De ahí, las dudas evidentes que se planteaban acerca de la relación entre Sociología de la Cultura y Sociología de la Educación. Pero todavía es más interesante la paradoja que se produce cuando se sostiene, como veíamos, que la Sociología de la Educación tiene un ámbito autónomo y diferenciado de conocimiento, pero ahora que su objeto es transversal a todos los ámbitos de socialización, lo que en realidad coincide con el objeto de toda sociología al conectar con el problema del orden social.

En todo caso, ello no es óbice para que la mayoría (alrededor del 60%) opine que el estudio de las políticas educativas debe ser un centro de atención prioritario, así como *el grado de cumplimiento material de las grandes funciones de los sistemas educativos* (tabla 8 en Anexo 2). Es verdad que las opiniones de quienes se encuentran entre los cuarenta y cincuenta años y de los titulados en Sociología son más dispersas y el acuerdo con esta afirmación no alcanza a la mitad, aunque probablemente ambas situaciones son compartidas en un porcentaje alto por las mismas personas.



#### Bloque 4: *Nuestras señas de identidad*

A la hora de citar *la contribución científica más original* de la Sociología de la Educación, de otro modo aquello que se considera lo más específico del campo (se pedía una única respuesta), quienes responden al cuestionario recurren a temas clásicos que en todos los casos arrancan con anterioridad a la mitad de los años ochenta del pasado siglo y situándose en perspectivas que, genéricamente, podríamos denominar de sociología crítica. Luego, es como si la Sociología de la Educación en tanto que disciplina no hubiera sabido resituarse a partir de entonces pese a los cambios económicos, sociales, políticos y culturales acaecidos alrededor de la mundialización del «nuevo capitalismo». O podría ser que los problemas de estudio clásicos siguieran, en lo esencial, sin resolverse. Así, hasta un tercio de las opiniones se inclina por «desigualdad social y educación», pero le siguen las «teorías de la resistencia y de la producción cultural» y «las aportaciones de Bourdieu».

Por otro lado, la Sociología de la Educación española es acusadamente francófona. En consecuencia, la mitad de las opiniones señalan a la *tradición francesa* como la *más decisiva* en la Sociología de la Educación. A mucha distancia (22%) se sitúa la británica y más lejos aún la estadounidense que sólo es señalada por 2 personas (tabla 23 en Anexo 2). Lo que, desde luego, nos sugiere algunos comentarios: el primero es que posiblemente esta opinión no se corresponde con la realidad cuantitativa del mercado editorial, el número de revistas especializadas, la importancia histórica de la Sociología de la Educación en la formación de profesores, los centros de investigación e incluso el volumen de traducciones en el mercado editorial en castellano que son absolutamente favorables al mundo anglosajón. En segundo lugar, que llama la atención la escasa importancia que se le concede a la inversión de perspectivas de análisis, de enfoques y de estudios que significó desde la segunda mitad de los 60 el movimiento conocido como la «Nueva Sociología de la Educación Británica», que, entre otras cosas, constituyó un impulso decisivo para las teorías de la «resistencia y de la producción cultural»<sup>25</sup>, citadas más arriba entre las contribuciones más originales de la Sociología de la Educación. Finalmente, el hecho de que el aprecio por la tradición francesa sea más frecuente entre los que

---

<sup>25</sup> Ello es un buen indicador del hecho de que tradicionalmente la Sociología de la Educación española estuvo más preocupada por los enfoques estructuralistas que por lo que podríamos denominar perspectivas fenomenológicas. Incluso podría afirmarse que, salvo raras excepciones, lo esencial de las interpretaciones y aplicaciones de lo que fue la primera etapa de la Nueva Sociología de la Educación se introduce en España de la mano de algunos reconocidos teóricos de la Didáctica, por ejemplo Gimeno Sacristán, Ángel Pérez, Jurjo Torres, que en los años ochenta van estableciendo una nueva hegemonía en la Didáctica en España, bajo lo que genéricamente podríamos denominar como «teorías del currículo». Todo ocurre como si esa división del trabajo inicial marcara definitivamente los campos respectivos, que obligados a coexistir en los estudios de educación, donde la Didáctica y Organización Escolar es un área fundamental, termina acantonando a la Sociología al estudio de las realidades macrosociales de la educación.

tienen más de 50 años puede interpretarse no sólo por el impacto en los últimos años del Franquismo y en la Transición de las «teorías de la reproducción» en particular y del rico y «deseable» ambiente de debate intelectual francés en ciencias sociales por esos años, sino también porque en esta generación el francés era de hecho la segunda lengua en el bachillerato y no el inglés.

Luego es normal que a la hora de citar la *publicación más relevante* para la Sociología de la Educación (sólo una) sean libros de autores franceses los más mencionados. El autor más apreciado, desde luego, es P. Bourdieu, aunque no se sabe cuánto puede tener esta respuesta de homenaje póstumo (*La Reproducción* con J.C. Passeron es la obra más señalada —7 veces— pero también *La Distinción* es citada por 5 personas). A continuación aparece *Educación y Sociedad* de E. Durkheim (6). Pero es que tampoco la siguiente es una obra anglosajona, sino *Reprimir y Liberar* de C. Lerena. Llama poderosamente la atención, pues, que autores muy influyentes en principio como Parsons, Apple, Bowles, Gintis, Bernstein, Giroux... no se mencionen ni una sola vez.

En coherencia con lo que venimos comentando, son «desigualdad social y educación» y «socialización» los que se consideran *ineludibles en un programa* docente de Sociología de la Educación. Ambos acumulan conjuntamente alrededor de la mitad de las respuestas, aun cuando el primero se cite el doble de veces que el segundo. Aunque a mucha distancia se citan los «estudios sobre discriminación» (en tres casos) en lo que parece una variante más reciente de la desigualdad que incluye no sólo la clases, sino el género, la etnia... En todo caso, el cambio no es únicamente por inclusión, sino epistemológico en tanto desigualdad y discriminación ilustran concepciones que no son sin más intercambiables<sup>26</sup>.

En todo caso, es importante señalar que el profesorado tiende a distinguir entre necesidades de formación del alumnado, que se reflejan en los contenidos de los programas y preocupaciones u ocupaciones investigadoras<sup>27</sup>. Así, si bien son los «estudios sobre discriminación» y «desigualdad social y educación» los que más concentran los esfuerzos investigadores (ambos son mencionados por seis personas), le siguen «poder-educación y política educativa» (5) y «educación y trabajo» (4); nadie parece dedicarse, sin embargo, a investigar sobre «socialización», que era uno de los temas imprescindibles para figurar en un programa docente, según siete personas.

---

<sup>26</sup>Al respecto vid. BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal. Especialmente el capítulo VI, p. 443 y ss.

<sup>27</sup>Aunque en la legislación universitaria española, desde la LRU (1983), se ha impuesto la retórica de la vinculación entre la investigación y la docencia o más aún, que la calidad docente depende de la investigación, ello no siempre está tan claro en la realidad. Tal vez porque como observa M. Freitag: «La ‘enseñanza y la investigación’: la expresión que consagra el reconocimiento de estas tareas institucionales en la universidad parece tan evidente, que siempre ha entendido ambas como si hubiese implícitamente un vínculo que las uniera. Sin embargo, estas dos tareas ni histórica ni ‘semánticamente’ están en igualdad». FREITAG, M. (2004): *El naufragio de la universidad y otros ensayos de epistemología política*, Barcelona-México, Pomares; p. 29.



## Bloque 5: *El riesgo de los cambios*

Pese a la escasez de novedades temáticas en el campo de conocimiento, como hemos visto, y tal vez debido a ello, dos terceras partes de la opiniones consideran que la Sociología de la Educación no necesita *renovarse profundamente para sobrevivir* ni que tampoco es un objeto de estudio agotado la *cuestión de la desigualdad de resultados educativos en función del origen social* (tabla 7 en Anexo 2). La visión sobre el campo, pues, es más bien conservadora y de continuidad sin grandes saltos. Igualmente, ante cuestiones cuyas respuestas pueden entrañar algún tipo de valoración negativa sobre el trabajo de otros colegas, la opinión mayoritaria se sitúa en una pilatesca equidistancia, que bien da por bueno lo existente o considera que lo bueno coincide con la respuesta esperable. Así, más del 80% considera que la importancia de la Sociología de la Educación depende de *una adecuada combinación de perspectivas estructurales y de la acción* (tabla 17 en Anexo 2). Mayorías relativas también se muestran en desacuerdo, tanto con que la Sociología de la Educación está dominada por perspectivas macro, *fuertemente influenciadas por enfoques estructuralistas* como con que la Sociología de la Educación pierde importancia *por la hegemonía creciente de las perspectivas micro y la influencia de las sociologías del actor* (aspecto éste en el que existe menos rechazo entre el profesorado contratado y más joven, lo que podría ser fruto de que más que el resto se sitúan en estas perspectivas de análisis) (tabla 16 en Anexo 2). De todos modos, lo más destacable en estas preguntas es el alto porcentaje de respuestas que se sitúa en el «ni de acuerdo, ni en desacuerdo», aunque con variaciones; por ejemplo, la adscripción a esta respuesta desciende hasta el 14% cuando se afirma la necesidad de una «adecuada combinación de perspectivas estructurales y de la acción». Esta actitud dubitativa puede interpretarse bien como fruto de una dificultad subjetiva para entender el enunciado, bien como indecisión real, bien, incluso, como un problema objetivo de falta de bagaje formativo en debates básicos no ya en el campo de conocimiento en particular, sino en el de la sociología o en el de las Ciencias Sociales. Que esta indefinición sea más abundante entre el profesorado más joven y más entre los contratados (que en buena medida son los mismos) que entre los funcionarios da pábulo para pensar que la interpretación de ausencia de formación suficiente no es descabellada. Algo similar ocurría cuando se planteaba si la Sociología de la Educación debía centrarse en el «es» o en el «deber ser». En todo caso, si así fuera, el problema no es que se carezca de la formación necesaria para posicionarse respecto a determinadas cuestiones por parte del profesorado más joven, lo que por llamativo que resulte entra dentro de lo normal. El problema sería que no existieran condiciones institucionales para adquirir esa formación que, a nuestro entender, afecta a la posibilidad misma de hacerse con una concepción científica bien articulada y justificada dentro del campo de conocimiento. Por ejemplo, manteniendo y ampliando los procesos de dependencia académica respecto al profesorado consolidado que conducen a la imposibilidad de que el profesorado en formación se dedique a resolver problemas científicos y de investigación que ellos mismos no se han planteado y, peor, que las grandes razones «son propiedad» de aquellos bien situados en la jerarquía académica y que el nuevo profesorado tiene como función labores de aplicación y de ejecución.



## Bloque 6: *El ámbito de la investigación: su consumo y valoración*

El conocimiento de la sociedad es inseparable de la posición social de quienes investigan y de quienes consumen y utilizan dichas investigaciones. Todavía puede servirnos la clásica distinción que Max Weber en su conocido ensayo «La ciencia como vocación (*beruf*)» (1919)<sup>28</sup> proponía entre las condiciones externas que configuran el trabajo científico y la vocación por la propia ciencia. Entonces la investigación en Sociología de la Educación no escapa al cuestionamiento y vigilancia epistemológica sobre los compromisos de los investigadores y la forma en que sus posiciones, intereses, ideología y valoraciones se ven condicionados por las estructuras de las instituciones en que trabajan, la forma de fundamentar su trabajo y el ejercicio de su profesión docente.

Esto viene a cuento de las valoraciones que reflejan las opiniones acerca de la actual situación de la producción científica y de la seguridad institucional de la Sociología de la Educación, tanto nacional como internacionalmente y en comparación al resto de las sociologías.

Llama la atención, en primer lugar, la falta de posicionamiento de alrededor de un tercio de las respuestas a la hora de valorar si el *momento actual de la producción científica es bueno*, tanto nacional o como internacionalmente (tablas 18 y 19 en Anexo 2), suponemos que por desconocimiento. Obviamente, esta amplia indefinición también puede plantear dudas razonables sobre el sustrato en el que se apoya la emisión de esta opinión, ya no sólo en términos epistemológicos sino políticos, que puede afectar a las concepciones de los informantes sobre la sociedad y sobre su actividad docente. En el ámbito internacional, sin embargo, el profesorado más reciente considera mayoritariamente que efectivamente el actual momento en la producción científica es bueno, quizá por un mayor uso de la bibliografía internacional, al estar socializado en una cultura académica que, crecientemente, naturaliza el imperativo de estar al día en la producción científica, particularmente anglosajona. El resto, en la calificación del momento actual de la disciplina, desde el punto de vista de la investigación tanto nacional como internacionalmente, opina que no es bueno, aun cuando esa opinión es más contundente si se refieren a España (también en este caso la respuesta se atenúa un poco en el caso de lo más jóvenes y de las mujeres).

Así, la cuestión de si la investigación en Sociología de la Educación es leída o utilizada por los propios profesionales, o es un quehacer en buena medida inútil, queda abierta con los resultados de la encuesta. En todo caso, la divulgación en el colectivo de la investigación que se hace en España mediante las Conferencias de Sociología de la Educación no parece que logre atenuar, sino tal vez incluso agravar, esta evaluación negativa.

---

<sup>28</sup> WEBER, M. (1992): *La ciencia como profesión. La política como profesión*, Madrid, Austral/Espasa.

Por otro lado, alrededor del 60% de las opiniones entienden que *la Sociología de la Educación está amenazada institucionalmente en España* (tabla 20 en Anexo 2). Que esta mayoría sea más amplia entre quienes proceden del título de Pedagogía, tal vez sea debido a que, básicamente, imparten docencia en Pedagogía y en los Títulos de Maestro, y sobre todo en la formación de maestros no parece que se haya terminado de asimilar la presencia de la Sociología de la Educación, pese a la larga década transcurrida desde la introducción oficial de la disciplina. Y ello no se debe sólo al hecho de ocupar un espacio curricular reducido, sino por no acabar de adecuarse al modelo de formación hegemónico (lo que en sí no es necesariamente un defecto), lo que la hace un «cuerpo extraño» para buena parte del resto del profesorado y, por ende, para el alumnado.

Esta sensación de amenaza es más vívida si se asocia a la antigüedad. Probablemente porque este colectivo ha sido un actor privilegiado en las largas luchas desarrolladas institucionalmente para la incorporación y el reconocimiento de la disciplina en los estudios de educación y, aparte del cansancio, considera, con razón, que estamos retrocediendo. Y parece que en estos contextos, la sociología sigue siendo «una ciencia que incomoda»<sup>29</sup>, lo que en todo caso también puede ser autocomplacencia elusiva, más que una realidad, al menos en el sentido concreto que le daba Bourdieu a la afirmación.

Cuando se plantea la misma cuestión en el ámbito internacional, lo más llamativo es la dispersión de las respuestas, produciéndose la mayor concentración en el «ni de acuerdo ni en desacuerdo» (tabla 21 en Anexo 2). Lo cual puede ser fruto simplemente del desconocimiento o, aun estando informado, de que «el mundo es ancho y ajeno», como planteaba Ciro Alegría y, en consecuencia, la situación puede ser muy diferente en distintos países para dar una respuesta cerrada en un sentido concreto<sup>30</sup>.

Asimismo, es la dispersión de las opiniones lo que caracteriza la valoración de la afirmación que dice que *académica y científicamente, la situación de la Sociología de la Educación en España es similar a la del resto de las sociologías* (tabla 22 en Anexo 2). Tal vez, ello también se deba a que carecemos de opinión suficientemente formada al limitarnos exclusivamente a la parcela concreta de la Sociología de la Educación, antisociológicamente podríamos decir, y no transitar suficientemente por el resto del conocimiento sociológico (lo que en todo caso no parece un problema atribuible únicamente al profesorado de Sociología de la Educación). Más que el resto, el profesorado procedente de Pedagogía y las mujeres consideran que la situación de la Sociología de la Educación es similar a la del resto de las sociologías. En ambos casos, podría ser debido a una mayor necesidad de dotar de consistencia

---

<sup>29</sup> BOURDIEU, P.: *op. cit.*, pp. 20-30.

<sup>30</sup> Una revisión somera de la situación de la Sociología de la Educación en diferentes sociedades europeas, bien es verdad que en todas ellas más o menos amenazada, puede verse en ZAMORA FORTUNY, B. (2005): «¿Crisis de la Sociología de la Educación? Sobre el estatuto de la Sociología de la Educación», en *Tempora*, núm. 8 (2º. Época).



a la Sociología de la Educación y, en suma, de reivindicar el respeto del resto de la sociología para un ámbito disciplinar al que se dedican casi en exclusiva.

### 3. CONCLUSIONES

Nos hemos planteado con esta investigación saber más de nosotros mismos. En efecto, pese al interés y necesidad de realizar estudios sociológicos sobre la sociología, como señalábamos en la introducción, nuestra tarea se ha centrado en conocer algo más de lo que hacen y piensan las personas que se dedican a investigar y enseñar en el ámbito de la Sociología de la Educación.

En el perfil de los que responden se refleja parte de las situaciones que atraviesa el conjunto de la universidad española. Concretamente en lo que tiene que ver con las políticas de contratación y las tendencias de matriculación; nos referimos básicamente al proceso de envejecimiento y el de funcionarización. Pero el perfil de los encuestados contiene elementos originales, vinculados a las particularidades de la institucionalización y ubicación de la Sociología de la Educación en la universidad española: cierta situación de subempleo; porcentajes similares entre los funcionarios de Escuelas Universitarias y de Facultades; titulaciones iniciales diversas, etc.

Interpretando las concepciones sobre el objeto, encontramos problemas a la hora de mantener posiciones coherentes, fundamentadas en anclajes teóricos y debates sociológicos e históricos; además de una cierta esquizofrenia en relación a lo que podríamos entender como concepciones diferentes definidas para la investigación y para la docencia (en esta misma línea, cuando se abordan los temas ineludibles para un programa docente, aparece de nuevo esta distinción entre preocupaciones docentes e investigadoras). La autonomía de la Sociología de la Educación aparece como poco cuestionada, aunque existe una tendencia (que curiosamente aumenta con la edad) a entender a la disciplina como una aplicación de la sociología a la educación, o a vincularla como ámbito particular de la Sociología de la Cultura.

En relación a la función de la Sociología de la Educación se plantea una posición ambivalente, existe una fuerte polarización entre los que piensan que se debe centrar exclusivamente *en lo que es socialmente* frente a los que consideran que *debe asumir un horizonte moral*. Pero esta ambivalencia desaparece a la hora de reivindicar un *trabajo teórico profundo y sistemático*, así como de cuestionar el empirismo ateoico.

El objeto de estudio de la Sociología de la Educación señalado como prioritario *es transversal a todos los ámbitos de la socialización*, lo que significa contar con una concepción amplia de la educación. Además, parece expresarse una visión más bien conservadora y continuista al señalar que la Sociología de la Educación no necesita *renovarse profundamente para sobrevivir*, y al contrastar que existe más bien una escasez de novedades temáticas. Las respuestas sobre la contribución científica más original dan a entender cierta desubicación de la Sociología de la Educación ante los nuevos cambios. Se vislumbra una indefinición y dispersión en relación al



estado de la producción científica (tanto nacional como internacional) y sobre las comparaciones académicas y científicas de la Sociología de la Educación en relación con el resto de las sociologías. Por último, donde parece que hay mayor consenso es en entender que la tradición más influyente y decisiva es la francesa y que la Sociología de la Educación está amenazada institucionalmente en España, opinión que expresan de forma mayoritaria aquellos que proceden de Pedagogía.

En fin, lo que presentamos es una parte de la realidad, afectada por las propias concepciones e interpretaciones de los autores de este trabajo, pero con ello creemos que hemos contribuido a comprender mejor lo que somos y hacemos, desde una mirada crítica y respetuosa a las opiniones y percepciones de las personas que han contestado nuestro cuestionario.



## BIBLIOGRAFÍA

- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.
- BOURDIEU, P. (2000) *Cuestiones de sociología*, Istmo, Madrid.
- CABRERA, B. et al. (1998) *Estudio sociológico de la Universidad de La Laguna*, Santa Cruz de Tenerife, Gobierno de Canarias.
- CABRERA, B. y BÁEZ, B. (2005) *Calidad docente e impacto de la evaluación de la calidad docente en la Universidad de La Laguna*, Informe de investigación, inédito.
- DURKHEIM, E. (1989) *El suicidio*, Madrid, Akal.
- (1974) *Las reglas del método sociológico*, Madrid, Morata.
- FDEZ. ENGUITA, M. y SÁNCHEZ MARTÍN, J. (1999) «Una década de encuentros: balance de una experiencia compartida (la Conferencia de Sociología de la Educación 1990- 99)»; en *Actas de la VIII Conferencia de Sociología de la Educación*, Universidad de Murcia.
- FREITAG, M. (2004) *El naufragio de la universidad y otros ensayos de epistemología política*, Barcelona-México, Pomares.
- GRIGNON, C. y PASSERON, J.C. (1992) *Lo culto y lo popular*, Madrid, La Piqueta.
- LAMO DE ESPINOSA, E. y otros (1994) *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, Madrid, Alianza.
- LERENA, C. (1985) *Materiales de Sociología de la educación y de la Cultura*, Madrid, Zero.
- LÖWY, M. (1973) *Dialéctica y revolución*, México, Siglo XXI.
- MARTÍN CRIADO, E. (2004) «El idealismo como programa y como método de las reformas escolares»; en *El nudo en la red*, núm. 3 y 4.
- MEC (2004) *Informe del profesorado funcionario de las Universidades públicas españolas y la actividad investigadora evaluada*, Secretaría General del Consejo de Coordinación Universitaria.
- (2003) «Profesores numerarios de las universidades públicas por áreas de conocimiento», *Universidades*, <http://www.mec.es/educa>.
- MORGENSTERN, S. y CABRERA, B. (1997) «La sociologie de l'éducation en Espagne: conflits corporatistes et éclecticisme théorique»; en P. Zagefka: *Sociologie de l'éducation en Europe depuis 1945*, Paris, ENS Éditions.
- ORTEGA, F. (1987) «Sociología de la Educación en España: una revisión teórica»; en C. Lerena: *Educación y Sociología en España*, Madrid, Akal.
- ORTÍ, A. (1994) «La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social»; en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis.



- PARSONS, T. (1982) *El sistema social*, Madrid, Alianza.
- SÁNCHEZ, J. (1987) «Aproximación bibliográfica a la Sociología de la Educación en España»; en C. Lereña: *Educación y Sociología en España*, Madrid, Akal.
- TERRÉN, E. (2005) «Sociología de la Educación, inmigración y diversidad cultural: una aproximación panorámica»; en *Tempora*, núm. 8, (2ª. Época).
- VARELA, J. (2001) «La Sociología de la Educación en España. Conversaciones con los sociólogos Félix Ortega, Julio Carabaña, Mariano Fernández Enguita y Marina Subirats»; en *Revista de Educación*, núm. 234.
- WEBER, M. (1992) *La ciencia como profesión. La política como profesión*, Madrid, Austral/ Espasa.
- WILLIAMSON, B. (1983) «Conocer ¿para qué?: el contexto de la investigación en Sociología de la Educación», en VARIOS AUTORES: *Perspectivas actuales en Sociología de la Educación*, ICE de la Universidad Autónoma de Madrid.
- W. MILLS, C. (1999) *La imaginación sociológica*, Madrid, FCE.
- ZAMORA FORTUNY, B. (2005) «¿Crisis de la Sociología de la Educación? Sobre el estatuto de la Sociología de la Educación»; en *Tempora*, núm. 8 (2ª. Época).



# ANEXO 1

## CUESTIONARIO:

### LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA

#### Bloque 1: DATOS PERSONALES, ACADÉMICOS Y PROFESIONALES:

- 1) Edad.
- 2) Sexo.
- 3) Antigüedad como docente universitario.
- 4) Titulación inicial. Tiene más de una titulación.
- 5) Grado académico.
- 6) Categoría académica.
- 7) Funcionario en el área de Sociología.
- 8) Imparte o ha impartido Sociología de la Educación.
- 9) Está integrado en el área de conocimiento de Sociología.
- 10) Si impartes o has impartido Sociología de la Educación, ¿en qué titulaciones?

#### Bloque 2: LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN EN LA ACTUALIDAD

(Escala de 1 a 5: Totalmente en desacuerdo; Bastante en desacuerdo;

Ni de acuerdo ni en desacuerdo; Bastante de acuerdo; Totalmente de acuerdo)

- 11) La sociología de la educación (SE) cuenta con un ámbito autónomo y diferenciado de conocimiento.
- 12) La SE no es más que sociología aplicada a la educación.
- 13) La SE tiene como objeto estudiar los aspectos sociales de la educación.
- 14) La SE debe centrar sus estudios en los sistemas educativos formales.
- 15) La SE debe partir de una concepción de la educación, como todo proceso de aprendizaje del ser social, por tanto su objeto de estudio es transversal a todos los ámbitos de socialización.
- 16) La SE debe renovarse profundamente para sobrevivir. Por ejemplo, la cuestión de la desigualdad de resultados educativos en función del origen social (de clase, de género, de etnia...) es un objeto agotado.
- 17) La SE debe centrarse en las políticas educativas y en el análisis del grado de cumplimiento de las grandes funciones de los sistemas educativos (igualdad de oportunidades, movilidad social, relación educación-trabajo...).



- 18) La SE debería redimensionarse como un ámbito particular de la Sociología de la Cultura.
- 19) La SE no es más que una síntesis imperfecta de la sociología del trabajo, la sociología de las organizaciones, la sociología política, la sociología histórica...
- 20) La SE debe centrar su quehacer sociológico en la interpretación y explicación de lo que «es» socialmente.
- 21) La SE debe asumir un horizonte moral respecto al «deber ser» y proponer estrategias de intervención social.
- 22) La SE para sobrevivir necesita de un trabajo teórico profundo y sistemático.
- 23) Para sobrevivir, la SE debe tener fundamentalmente vocación empírica.
- 24) La SE está demasiado escorada hacia perspectivas macro, fuertemente influenciadas por enfoques estructuralistas.
- 25) La SE ha caído en la insignificancia por la hegemonía creciente de las perspectivas micro, y la influencia de las sociologías del actor.
- 26) La importancia de la SE está en relación directa a una adecuada combinación de perspectivas estructurales y de la acción.
- 27) El momento actual de la SE en España, desde el punto de vista de la producción científica, es bueno.
- 28) El momento actual de la SE internacionalmente, desde el punto de vista de la producción científica, es bueno.
- 29) La SE está amenazada institucionalmente en España (universidades, recursos y centros de investigación).
- 30) En el ámbito internacional, la SE está institucionalmente amenazada (universidades, recursos y centros de investigación).
- 31) Académica y científicamente la situación de la SE en España es similar a la del resto de las sociologías.

Bloque 3: INFLUENCIAS PRINCIPALES EN LA DISCIPLINA  
Y CENTROS DE INTERÉS DOCENTE E INVESTIGADOR

(Escribir una única respuesta)

- 32) ¿Cuál considera ud. que ha sido la contribución científica más original de la SE?
- 33) Internacionalmente, ¿cuál es la tradición más decisiva en SE? (británica, francesa, estadounidense, otra).
- 34) Señale la obra (libro, artículo...) que considere más relevante de la SE.
- 35) Como docente ¿qué tema considera ineludible en un programa de SE?
- 36) Señale su línea principal de investigación.

## ANEXO 2

**TABLA 2. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN CUENTA CON UN ÁMBITO AUTÓNOMO Y DIFERENCIADO DE CONOCIMIENTO**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	2 (4,7%)	9 (20,9%)	32 (74,4%)	0 (0,0%)
Hombres	(N=30)	100%	2 (6,7%)	8 (26,7%)	20 (66,7%)	0 (0,0%)
Mujeres	(N=13)	100%	0 (0,0%)	1 (7,7%)	12 (92,3%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	1 (7,1%)	3 (21,4%)	10 (71,4%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	0 (0,0%)	1 (7,7%)	12 (92,3%)	0 (0,0%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	1 (6,3%)	5 (31,3%)	10 (62,5%)	0 (0,0%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	1 (10,0%)	2 (20,0%)	7 (70,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	0 (0,0%)	7 (29,2%)	17 (70,8%)	0 (0,0%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	1 (14,3%)	0 (0,0%)	6 (85,7%)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	0 (0,0%)	3 (17,6%)	14 (82,4%)	0 (0,0%)
pedagogía	(N=11)	100%	1 (9,1%)	2 (18,2%)	8 (72,7%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	1 (6,7%)	4 (26,7%)	10 (66,7%)	0 (0,0%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	2 (11,1%)	5 (27,8%)	11 (61,1%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%	0 (0,0%)	4 (16,0%)	21 (84,0%)	0 (0,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	2 (6,5%)	6 (19,4%)	23 (74,2%)	0 (0,0%)
no	(N=12)	100%	0 (0,0%)	3 (25,0%)	9 (75,0%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

**TABLA 3. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN  
(FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN  
NO ES MÁS QUE SOCIOLOGÍA APLICADA A LA EDUCACIÓN**

			DESACUERDO (total o bastante)	Ni ACUERDO Ni DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	<b>9 (20,9%)</b>	<b>10 (23,3%)</b>	<b>24 (55,8%)</b>	<b>0 (0,0%)</b>
Hombres	(N=30)	100%	5 (16,7%)	6 (20,0%)	19 (63,3%)	0 (0,0%)
Mujeres	(N=13)	100%	4 (30,8%)	4 (30,8%)	5 (38,5%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	1 (7,1%)	6 (42,9%)	7 (50,0%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	4 (30,8%)	2 (15,4%)	7 (53,8%)	0 (0,0%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	4 (25,0%)	2 (12,5%)	10 (62,5%)	0 (0,0%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	3 (30,0%)	4 (40,0%)	3 (30,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	4 (16,7%)	5 (20,8%)	15 (62,5%)	0 (0,0%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	2 (28,6%)	1 (14,3%)	4 (57,1%)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	2 (11,8%)	5 (29,4%)	10 (58,8%)	0 (0,0%)
pedagogía	(N=11)	100%	4 (36,4%)	4 (36,4%)	3 (27,3%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	3 (20,0%)	1 (6,7%)	11 (73,3%)	0 (0,0%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	3 (16,7%)	4 (22,2%)	11 (61,1%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%	6 (24,0%)	6 (24,0%)	13 (52,0%)	0 (0,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	8 (25,8%)	7 (22,6%)	16 (51,6%)	0 (0,0%)
no	(N=12)	100%	1 (8,3%)	3 (25,0%)	8 (66,7%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

**TABLA 4. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN  
(FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN TIENE  
COMO OBJETO ESTUDIAR LOS ASPECTOS SOCIALES DE LA EDUCACIÓN**

			DESACUERDO (total o bastante)	Ni ACUERDO Ni DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	<b>11 (25,6%)</b>	<b>5 (11,6%)</b>	<b>27 (62,8%)</b>	<b>0 (0,0%)</b>
Hombres	(N=30)	100%	6 (20,0%)	4 (13,3%)	20 (66,7%)	0 (0,0%)
Mujeres	(N=13)	100%	5 (38,5%)	1 (7,7%)	7 (53,8%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	3 (21,4%)	2 (14,3%)	9 (64,3%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	4 (30,8%)	2 (15,4%)	7 (53,8%)	0 (0,0%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	4 (25,0%)	1 (6,3%)	11 (68,8%)	0 (0,0%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	2 (20,0%)	1 (10,0%)	7 (70,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	7 (29,2%)	3 (12,5%)	14 (58,3%)	0 (0,0%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	2 (28,6%)	1 (14,3%)	4 (57,1%)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	2 (11,8%)	3 (17,6%)	12 (70,6%)	0 (0,0%)
pedagogía	(N=11)	100%	6 (54,5%)	0 (0,0%)	5 (45,5%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	3 (20,0%)	2 (13,3%)	10 (66,7%)	0 (0,0%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	4 (22,2%)	3 (16,7%)	11 (61,1%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%	7 (28,0%)	2 (8,0%)	16 (64,0%)	0 (0,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	10 (32,3%)	3 (9,7%)	18 (58,1%)	0 (0,0%)
no	(N=12)	100%	1 (8,3%)	2 (16,7%)	9 (75,0%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.



**TABLA 5. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN DEBE FIJAR SUS ESTUDIOS EN LOS SISTEMAS EDUCATIVOS FORMALES**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	23 (53,5%)	7 (16,3%)	13 (30,2%)	0 (0,0%)
Hombres	(N=30)	100%	16 (53,3%)	6 (20,0%)	8 (26,7%)	0 (0,0%)
Mujeres	(N=13)	100%	7 (53,8%)	1 (7,7%)	5 (38,5%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	9 (64,3%)	2 (14,3%)	3 (21,4%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	6 (46,2%)	0 (0,0%)	7 (53,8%)	0 (0,0%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	8 (50,0%)	5 (31,3%)	3 (18,8%)	0 (0,0%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	5 (50,0%)	1 (10,0%)	4 (40,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	12 (50,0%)	5 (20,8%)	7 (29,2%)	0 (0,0%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	5 (71,4%)	1 (14,3%)	1 (14,3%)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	12 (70,6%)	1 (5,9%)	4 (23,5%)	0 (0,0%)
pedagogía	(N=11)	100%	5 (45,5%)	3 (27,3%)	3 (27,3%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	6 (40,0%)	3 (20,0%)	6 (40,0%)	0 (0,0%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	9 (50,0%)	2 (11,1%)	7 (38,9%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%	14 (56,0%)	5 (20,0%)	6 (24,0%)	0 (0,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	16 (51,6%)	6 (19,4%)	9 (29,0%)	0 (0,0%)
no	(N=12)	100%	7 (58,3%)	1 (8,3%)	4 (33,3%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

**TABLA 6. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN DEBE PARTIR DE UNA CONCEPCIÓN DE LA EDUCACIÓN, COMO TODO PROCESO DE APRENDIZAJE DEL SER SOCIAL, POR TANTO, SU OBJETO DE ESTUDIO ES TRANSVERSAL A TODOS LOS ÁMBITOS DE SOCIALIZACIÓN**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	4 (9,3%)	4 (9,3%)	34 (79,1%)	1 (2,3%)
Hombres	(N=30)	100%	2 (6,7%)	4 (13,3%)	23 (76,7%)	1 (3,3%)
Mujeres	(N=13)	100%	2 (15,4%)	0 (0,0%)	11 (84,6%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	2 (14,3%)	2 (14,3%)	10 (71,4%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	2 (15,4%)	1 (7,7%)	10 (76,9%)	0 (0,0%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	0 (0,0%)	1 (6,3%)	14 (87,5%)	1 (6,3%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	1 (10,0%)	2 (20,0%)	7 (70,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	2 (8,3%)	2 (8,3%)	19 (79,2%)	1 (4,2%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	0 (0,0%)	0 (0,0%)	7 (100 %)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	2 (11,8%)	2 (11,8%)	13 (76,5%)	0 (0,0%)
pedagogía	(N=11)	100%	0 (0,0%)	0 (0,0%)	11 (100 %)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	2 (13,3%)	2 (13,3%)	10 (66,7%)	1 (6,7%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	1 (5,6%)	3 (16,7%)	14 (77,8%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%	3 (12,0%)	1 (4,0%)	20 (80,0%)	1 (4,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	2 (6,5%)	3 (9,7%)	25 (80,6%)	1 (3,2%)
no	(N=12)	100%	2 (16,7%)	1 (8,3%)	9 (75,0%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

**TABLA 7. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN DEBE RENOVARSE PROFUNDAMENTE PARA SOBREVIVIR. POR EJEMPLO, LA CUESTIÓN DE LA DESIGUALDAD DE RESULTADOS EDUCATIVOS EN FUNCIÓN DEL ORIGEN SOCIAL ES UN OBJETO AGOTADO**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	<b>29 (67,4%)</b>	<b>7 (16,3%)</b>	<b>7 (16,3%)</b>	<b>0 (0,0%)</b>
Hombres	(N=30)	100%	22 (73,3%)	5 (16,7%)	3 (10,0%)	0 (0,0%)
Mujeres	(N=13)	100%	7 (53,8%)	2 (15,4%)	4 (30,8%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	9 (64,3%)	3 (21,4%)	2 (14,3%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	9 (69,2%)	1 (7,7%)	3 (23,1%)	0 (0,0%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	11 (68,8%)	3 (18,8%)	2 (12,5%)	0 (0,0%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	9 (90,0%)	1 (10,0%)	0 (0,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	14 (58,3%)	4 (16,7%)	6 (25,0%)	0 (0,0%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	4 (57,1%)	2 (28,6%)	1 (14,3%)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	12 (70,6%)	3 (17,6%)	2 (11,8%)	0 (0,0%)
pedagogía	(N=11)	100%	8 (72,7%)	2 (18,2%)	1 (9,1%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	9 (60,0%)	2 (13,3%)	4 (26,7%)	0 (0,0%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	11 (61,1%)	3 (16,7%)	4 (22,2%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%	18 (72,0%)	4 (16,0%)	3 (12,0%)	0 (0,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	21 (67,7%)	4 (12,9%)	6 (19,4%)	0 (0,0%)
no	(N=12)	100%	8 (66,7%)	3 (25,0%)	1 (8,3%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

**TABLA 8. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN DEBE CENTRARSE EN LAS POLÍTICAS EDUCATIVAS Y EN EL ANÁLISIS DEL GRADO DE CUMPLIMIENTO DE LAS GRANDES FUNCIONES DE LOS SISTEMAS EDUCATIVOS**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	<b>8 (18,6%)</b>	<b>9 (20,9%)</b>	<b>26 (60,5%)</b>	<b>0 (0,0%)</b>
Hombres	(N=30)	100%	8 (26,7%)	5 (16,7%)	17 (56,7%)	0 (0,0%)
Mujeres	(N=13)	100%	0 (0,0%)	4 (30,8%)	9 (69,2%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	1 (7,1%)	4 (28,6%)	9 (64,3%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	6 (46,2%)	1 (7,7%)	6 (46,2%)	0 (0,0%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	1 (6,3%)	4 (25,0%)	11 (68,8%)	0 (0,0%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	2 (20,0%)	3 (30,0%)	5 (50,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	5 (20,8%)	4 (16,7%)	15 (62,5%)	0 (0,0%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	0 (0,0%)	2 (28,6%)	5 (71,4%)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	6 (35,3%)	4 (23,5%)	7 (41,2%)	0 (0,0%)
pedagogía	(N=11)	100%	1 (9,1%)	3 (27,3%)	7 (63,6%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	1 (6,7%)	2 (13,3%)	12 (80,0%)	0 (0,0%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	4 (22,2%)	4 (22,2%)	10 (56,6%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%	4 (16,0%)	5 (20,0%)	16 (64,0%)	0 (0,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	7 (22,6%)	5 (16,1%)	19 (61,3%)	0 (0,0%)
no	(N=12)	100%	1 (8,3%)	4 (33,3%)	7 (58,3%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.



**TABLA 9. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN DEBERÍA REDIMENSIONARSE COMO UN ÁMBITO PARTICULAR DE LA SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	<b>23 (53,5%)</b>	<b>7 (16,3%)</b>	<b>13 (30,2%)</b>	<b>0 (0,0%)</b>
Hombres	(N=30)	100%	16 (53,3%)	6 (20,0%)	8 (26,7%)	0 (0,0%)
Mujeres	(N=13)	100%	7 (53,8%)	1 (7,7%)	5 (38,5%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	8 (57,1%)	2 (14,3%)	4 (28,6%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	8 (61,5%)	2 (15,4%)	3 (23,1%)	0 (0,0%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	7 (43,8%)	3 (18,8%)	6 (37,5%)	0 (0,0%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	6 (60,0%)	3 (30,0%)	1 (10,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	14 (58,3%)	2 (8,3%)	8 (33,3%)	0 (0,0%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	1 (14,3%)	2 (28,6%)	4 (57,1%)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	10 (58,8%)	3 (17,6%)	4 (23,5%)	0 (0,0%)
pedagogía	(N=11)	100%	4 (36,4%)	3 (27,3%)	4 (36,4%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	9 (60,0%)	1 (6,7%)	5 (33,3%)	0 (0,0%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%9 (50,0%)	3 (16,7%)	6 (33,3%)	0 (0,0%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%14 (56,0%)	4 (16,0%)	7 (28,0%)	0 (0,0%)	0 (0,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	16 (51,6%)	6 (19,4%)	9 (29,0%)	0 (0,0%)
no	(N=12)	100%	7 (58,3%)	1 (8,3%)	4 (33,3%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

**TABLA 10. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN NO ES MÁS QUE UNA SÍNTESIS IMPERFECTA DE LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO, LA SOCIOLOGÍA DE LAS ORGANIZACIONES, LA SOCIOLOGÍA POLÍTICA, LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	<b>35 (81,4%)</b>	<b>5 (11,6%)</b>	<b>2 (4,7%)</b>	<b>1 (2,3%)</b>
Hombres	(N=30)	100%	26 (86,7%)	3 (10,0%)	1 (3,3%)	0 (0,0%)
Mujeres	(N=13)	100%	9 (69,2%)	2 (14,4%)	1 (7,7%)	1 (7,7%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	7 (50,0%)	5 (35,7%)	1 (7,1%)	1 (7,1%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	12 (92,3%)	0 (0,0%)	1 (7,7%)	0 (0,0%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	11 (100 %)	0 (0,0%)	0 (0,0%)	0 (0,0%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	4 (40,0%)	4 (40,0%)	1 (10,0%)	1 (10,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	22 (91,7%)	1 (4,2%)	1 (4,2%)	0 (0,0%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	7 (100 %)	0 (0,0%)	0 (0,0%)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	12 (70,6%)	3 (17,6%)	1 (5,9%)	1 (5,9%)
pedagogía	(N=11)	100%	9 (81,8%)	2 (18,2%)	0 (0,0%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	14 (93,3%)	0 (0,0%)	1 (6,7%)	0 (0,0%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	14 (77,8%)	2 (11,1%)	2 (11,1%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%	21 (74,0%)	3 (12,0%)	0 (0,0%)	1 (4,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	27 (87,1%)	3 (9,7%)	1 (3,2%)	0 (0,0%)
no	(N=12)	100%	8 (66,7%)	2 (16,7%)	1 (8,3%)	1 (8,3%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

**TABLA 11. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN DEBE CENTRAR SU QUEHACER SOCIOLÓGICO EN LA INTERPRETACIÓN Y EXPLICACIÓN DE LO QUE 'ES' SOCIALMENTE**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	12 (27,9%)	12 (27,9%)	17 (39,5%)	2 (4,7%)
Hombres	(N=30)	100%	10 (33,3%)	8 (26,7%)	10 (33,3%)	2 (6,7%)
Mujeres	(N=13)	100%	2 (15,4%)	4 (30,8%)	7 (53,8%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	2 (14,3%)	8 (57,1%)	4 (28,6%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	4 (30,8%)	3 (23,1%)	5 (38,5%)	1 (7,7%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	6 (37,5%)	1 (6,3%)	8 (50,0%)	1 (6,3%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	2 (20,0%)	5 (50,0%)	3 (30,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	6 (25,0%)	7 (29,2%)	10 (41,7%)	1 (4,2%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	2 (28,6%)	0 (0,0%)	4 (57,1%)	1 (14,3%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	4 (23,5%)	7 (41,1%)	5 (29,4%)	1 (5,9%)
pedagogía	(N=11)	100%	2 (18,2%)	4 (36,4%)	5 (45,5%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	6 (40,0%)	1 (6,7%)	7 (46,7%)	1 (6,7%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	4 (22,2%)	5 (27,8%)	8 (44,4%)	1 (5,6%)
no	(N=25)	100%	8 (32,0%)	7 (28,0%)	9 (36,0%)	1 (4,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	10 (32,3%)	6 (19,4%)	13 (41,9%)	2 (6,5%)
no	(N=12)	100%	2 (16,7%)	6 (50,0%)	4 (33,3%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

**TABLA 12. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN DEBE ASUMIR UN HORIZONTE MORAL RESPECTO AL 'DEBER SER' Y PROPONER ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN SOCIAL**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	11 (25,6%)	9 (20,9%)	22 (51,2%)	1 (2,3%)
Hombres	(N=30)	100%	8 (26,7%)	6 (20,0%)	15 (50,0%)	1 (3,3%)
Mujeres	(N=13)	100%	3 (23,1%)	3 (23,1%)	7 (53,8%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	2 (14,3%)	8 (57,1%)	4 (28,6%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	4 (30,8%)	0 (0,0%)	8 (61,5%)	1 (7,7%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	5 (31,3%)	1 (6,3%)	10 (62,5%)	0 (0,0%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	2 (20,0%)	5 (50,0%)	3 (30,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	6 (25,0%)	2 (8,3%)	15 (62,5%)	1 (4,2%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	2 (28,6%)	1 (14,3%)	4 (57,1%)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	6 (35,3%)	5 (29,4%)	5 (29,4%)	1 (5,9%)
pedagogía	(N=11)	100%	2 (18,2%)	2 (18,2%)	7 (63,6%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	3 (20,0%)	2 (13,3%)	10 (66,7%)	0 (0,0%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	4 (22,2%)	7 (38,9%)	0 (0,0%)	
no	(N=25)	100%	4 (16,0%)	5 (20,0%)	15 (60,0%)	1 (4,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	9 (29,0%)	4 (12,9%)	17 (54,8%)	1 (3,2%)
no	(N=12)	100%	2 (16,7%)	5 (41,7%)	5 (41,7%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.



**TABLA 13. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN PARA SOBREVIVIR NECESITA DE UN TRABAJO TEÓRICO PROFUNDO Y SISTEMÁTICO**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	0 (0,0%)	6 (14,0%)	36 (83,7%)	1 (2,3%)
Hombres	(N=30)	100%	0 (0,0%)	4 (13,3%)	25 (83,3%)	1 (3,3%)
Mujeres	(N=13)	100%	0 (0,0%)	2 (15,4%)	11 (84,6%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	0 (0,0%)	4 (28,6%)	10 (71,4%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	0 (0,0%)	0 (0,0%)	12 (92,3%)	1 (7,7%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	0 (0,0%)	2 (12,5%)	14 (87,5%)	0 (0,0%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	0 (0,0%)	2 (20,0%)	8 (80,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	0 (0,0%)	2 (8,3%)	21 (87,5%)	1 (4,2%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	0 (0,0%)	2 (28,6%)	5 (71,4%)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	0 (0,0%)	2 (11,8%)	14 (82,4%)	1 (5,9%)
pedagogía	(N=11)	100%	0 (0,0%)	2 (18,2%)	9 (81,8%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	0 (0,0%)	2 (13,3%)	13 (86,7%)	0 (0,0%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	0 (0,0%)	4 (22,2%)	14 (77,8%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%	0 (0,0%)	2 (8,0%)	22 (88,0%)	1 (4,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	0 (0,0%)	4 (12,9%)	26 (83,8%)	1 (3,2%)
no	(N=12)	100%	0 (0,0%)	2 (16,7%)	10 (83,3%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

**TABLA 14. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN PARA SOBREVIVIR DEBE TENER FUNDAMENTALMENTE VOCACIÓN EMPÍRICA**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	7 (16,3%)	8 (18,6%)	26 (60,5%)	2 (4,7%)
Hombres	(N=30)	100%	2 (6,7%)	7 (23,3%)	19 (63,3%)	2 (6,7%)
Mujeres	(N=13)	100%	5 (38,5%)	1 (7,7%)	7 (53,8%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	3 (21,4%)	4 (28,6%)	7 (50,0%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	2 (15,4%)	1 (7,7%)	9 (69,2%)	1 (7,7%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	2 (12,5%)	3 (18,8%)	10 (62,5%)	1 (6,3%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	1 (10,0%)	3 (30,0%)	6 (60,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	4 (16,7%)	4 (16,7%)	15 (62,5%)	1 (4,2%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	2 (28,6%)	1 (14,3%)	3 (42,9%)	1 (14,3%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	2 (11,8%)	2 (11,8%)	12 (70,6%)	1 (5,9%)
pedagogía	(N=11)	100%	2 (18,2%)	5 (45,5%)	4 (36,4%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	3 (20,0%)	1 (6,7%)	10 (66,7%)	1 (6,7%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	3 (16,7%)	4 (22,2%)	11 (61,1%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%	4 (16,0%)	4 (16,0%)	15 (60,0%)	2 (8,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	4 (12,9%)	7 (22,6%)	18 (58,1%)	2 (6,5%)
no	(N=12)	100%	3 (25,0%)	1 (8,3%)	8 (66,7%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.



TABLA 15. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN ESTÁ DEMASIADO ESCORADA HACIA PERSPECTIVAS MACRO, FUERTEMENTE INFLUENCIADAS POR ENFOQUES ESTRUCTURALISTAS

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	13 (30,2%)	17 (39,5%)	11 (25,6%)	2 (4,7%)
Hombres	(N=30)	100%	9 (30,0%)	12 (40,0%)	7 (23,3%)	2 (6,7%)
Mujeres	(N=13)	100%	4 (30,8%)	5 (38,4%)	4 (30,8%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	4 (28,6%)	6 (42,9%)	4 (28,6%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	5 (38,5%)	3 (23,1%)	4 (30,8%)	1 (7,7%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	4 (25,0%)	8 (50,0%)	3 (18,7%)	1 (6,3%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	4 (40,0%)	4 (40,0%)	2 (20,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	7 (29,2%)	9 (37,5%)	7 (29,2%)	1 (4,2%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	1 (14,3%)	3 (42,9%)	2 (28,6%)	1 (14,3%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	6 (35,3%)	6 (35,3%)	4 (23,5%)	1 (5,9%)
pedagogía	(N=11)	100%	3 (27,3%)	4 (36,4%)	4 (36,4%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	4 (26,7%)	7 (46,7%)	3 (20,0%)	1 (6,7%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	5 (27,8%)	8 (44,4%)	5 (27,8%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%	8 (32,0%)	9 (36,0%)	6 (24,0%)	2 (8,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	8 (25,8%)	12 (38,7%)	9 (29,0%)	2 (6,5%)
no	(N=12)	100%	5 (41,7%)	5 (41,7%)	2 (16,7%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

TABLA 16. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN HA CAÍDO EN LA INSIGNIFICANCIA POR LA HEGEMONÍA CRECIENTE DE LAS PERSPECTIVAS MICRO Y LA INFLUENCIA DE LAS SOCIOLOGÍAS DEL ACTOR

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	21 (48,8%)	13 (30,2%)	7 (16,3%)	2 (4,7%)
Hombres	(N=30)	100%	15 (50,0%)	10 (33,3%)	3 (10,0%)	2 (6,7%)
Mujeres	(N=13)	100%	6 (46,2%)	3 (23,1%)	4 (30,8%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	7 (50,0%)	4 (28,6%)	3 (21,4%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	8 (61,5%)	3 (23,1%)	1 (7,7%)	1 (7,7%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	6 (37,5%)	6 (37,5%)	7 (18,8%)	1 (6,3%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	6 (60,0%)	3 (30,0%)	1 (10,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	12 (50,0%)	6 (25,0%)	5 (20,8%)	1 (4,2%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	1 (14,3%)	4 (57,1%)	1 (14,3%)	1 (14,3%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	12 (70,6%)	4 (23,5%)	0 (0,0%)	1 (5,9%)
pedagogía	(N=11)	100%	1 (9,1%)	4 (36,4%)	6 (54,5%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	8 (53,3%)	5 (33,3%)	1 (6,7%)	1 (6,7%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	8 (44,4%)	6 (33,3%)	3 (16,7%)	1 (5,6%)
no	(N=25)	100%	13 (52,0%)	7 (28,0%)	4 (16,0%)	1 (4,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	12 (38,7%)	11 (35,5%)	6 (19,4%)	2 (6,5%)
no	(N=12)	100%	9 (75,0%)	2 (16,7%)	1 (8,3%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.



**TABLA 17. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA IMPORTANCIA DE LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN ESTÁ EN RELACIÓN DIRECTA A UNA ADECUADA COMBINACIÓN DE PERSPECTIVAS ESTRUCTURALES Y DE ACCIÓN**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	1 (2,3%)	6 (14,0%)	35 (81,4%)	1 (2,3%)
Hombres	(N=30)	100%	0 (0,0%)	4 (13,3%)	25 (83,3%)	1 (3,3%)
Mujeres	(N=13)	100%	1 (7,7%)	2 (15,4%)	10 (76,9%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	0 (0,0%)	3 (21,4%)	11 (78,6%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	1 (7,7%)	1 (7,7%)	10 (76,9%)	1 (7,7%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	0 (0,0%)	2 (12,5%)	14 (87,5%)	0 (0,0%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	1 (10,0%)	4 (40,0%)	5 (50,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	0 (0,0%)	2 (8,3%)	21 (87,5%)	1 (4,2%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	0 (0,0%)	0 (0,0%)	7 (100 %)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	0 (0,0%)	3 (17,6%)	13 (76,5%)	1 (5,9%)
pedagogía	(N=11)	100%	0 (0,0%)	1 (9,1%)	10 (90,9%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	1 (6,7%)	2 (13,3%)	12 (80,0%)	0 (0,0%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	0 (0,0%)	3 (16,7%)	15 (83,3%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%	1 (4,0%)	3 (12,0%)	20 (80,0%)	1 (4,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	1 (3,2%)	3 (9,7%)	26 (83,9%)	1 (3,2%)
no	(N=12)	100%	0 (0,0%)	3 (25,0%)	9 (75,0%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

**TABLA 18. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): EL MOMENTO ACTUAL DE LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA, DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA, ES BUENO**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	19 (44,2%)	14 (32,6%)	9 (20,9%)	1 (2,3%)
Hombres	(N=30)	100%	16 (53,3%)	7 (23,3%)	6 (20,0%)	1 (3,3%)
Mujeres	(N=13)	100%	3 (23,1%)	7 (53,8%)	3 (23,1%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	9 (64,3%)	4 (28,6%)	1 (7,1%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	4 (30,8%)	4 (30,8%)	4 (30,8%)	1 (7,7%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	6 (37,5%)	6 (37,5%)	4 (25,0%)	0 (0,0%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	7 (70,0%)	2 (20,0%)	1 (10,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	10 (41,7%)	9 (37,5%)	4 (16,7%)	1 (4,2%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	1 (14,3%)	3 (42,9%)	3 (42,9%)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	10 (58,8%)	4 (23,5%)	2 (11,8%)	1 (5,9%)
pedagogía	(N=11)	100%	7 (63,6%)	2 (18,2%)	2 (18,2%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	2 (13,3%)	8 (53,3%)	5 (33,3%)	0 (0,0%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	6 (33,3%)	8 (44,4%)	4 (22,2%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%	13 (52,0%)	6 (24,0%)	5 (20,0%)	1 (4,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	14 (45,2%)	10 (32,3%)	6 (19,4%)	1 (3,2%)
no	(N=12)	100%	5 (41,7%)	4 (33,3%)	3 (25,0%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

TABLA 19. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): EL MOMENTO ACTUAL DE LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN INTERNACIONALMENTE, DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA, ES BUENO

			DESACUERDO (total o bastante)	Ni ACUERDO Ni DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	15 (34,9%)	11 (25,6%)	15 (34,9%)	2 (4,7%)
Hombres	(N=30)	100%	11 (36,7%)	6 (20,0%)	11 (36,7%)	2 (6,7%)
Mujeres	(N=13)	100%	4 (30,8%)	5 (38,4%)	4 (30,8%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	5 (35,7%)	3 (21,4%)	6 (42,9%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	5 (38,5%)	3 (23,1%)	4 (30,8%)	1 (7,7%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	5 (31,3%)	5 (31,3%)	5 (31,3%)	1 (6,3%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	2 (20,0%)	1 (10,0%)	7 (70,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	12 (50,0%)	6 (25,0%)	5 (20,8%)	1 (4,2%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	1 (14,3%)	4 (57,1%)	1 (14,3%)	1 (14,3%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	6 (35,3%)	4 (23,5%)	6 (35,3%)	1 (5,9%)
pedagogía	(N=11)	100%	5 (45,5%)	2 (18,2%)	3 (27,3%)	1 (9,1%)
otra	(N=15)	100%	4 (26,7%)	5 (33,3%)	6 (40,0%)	1 (6,7%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	3 (16,7%)	7 (38,9%)	7 (38,9%)	1 (5,6%)
no	(N=25)	100%	12 (48,0%)	4 (16,0%)	8 (32,0%)	1 (4,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	12 (38,7%)	7 (22,6%)	10 (32,3%)	2 (6,5%)
no	(N=12)	100%	3 (25,0%)	4 (33,3%)	5 (41,7%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

TABLA 20. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN (FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN ESTÁ AMENAZADA INSTITUCIONALMENTE EN ESPAÑA

			DESACUERDO (total o bastante)	Ni ACUERDO Ni DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	9 (20,9%)	6 (14,0%)	25 (58,1%)	3 (7,0%)
Hombres	(N=30)	100%	8 (26,7%)	3 (10,0%)	18 (60,0%)	1 (3,3%)
Mujeres	(N=13)	100%	1 (7,7%)	3 (23,1%)	7 (53,8%)	2 (15,4%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	5 (35,7%)	3 (21,4%)	4 (28,6%)	2 (14,3%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	2 (15,4%)	1 (7,7%)	9 (69,2%)	1 (7,7%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	2 (12,5%)	2 (12,5%)	12 (75,0%)	0 (0,0%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	5 (50,0%)	1 (10,0%)	3 (30,0%)	1 (10,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	4 (16,7%)	4 (16,7%)	14 (58,3%)	2 (8,3%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	0 (0,0%)	1 (14,3%)	6 (85,7%)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	5 (29,4%)	2 (11,8%)	7 (41,2%)	3 (17,6%)
pedagogía	(N=11)	100%	1 (9,1%)	1 (9,1%)	9 (81,8%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	3 (20,0%)	3 (20,0%)	9 (60,0%)	0 (0,0%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	1 (5,6%)	5 (27,8%)	11 (61,1%)	1 (5,6%)
no	(N=25)	100%	8 (32,0%)	1 (4,0%)	14 (56,0%)	2 (8,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	5 (16,1%)	4 (12,9%)	20 (64,5%)	2 (6,5%)
no	(N=12)	100%	4 (33,3%)	2 (16,7%)	5 (41,7%)	1 (8,3%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.



**TABLA 21. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN  
(FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL  
LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN ESTÁ INSTITUCIONALMENTE AMENAZADA**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	<b>9 (20,9%)</b>	<b>15 (34,9%)</b>	<b>13 (30,2%)</b>	<b>6 (14,0%)</b>
Hombres	(N=30)	100%	8 (26,7%)	10 (33,3%)	8 (26,7%)	4 (13,3%)
Mujeres	(N=13)	100%	1 (7,7%)	5 (38,5%)	5 (38,5%)	2 (15,4%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	3 (21,4%)	6 (42,9%)	3 (21,4%)	2 (14,3%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	2 (15,4%)	4 (30,8%)	6 (46,2%)	1 (7,7%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	4 (25,0%)	5 (31,3%)	4 (25,0%)	3 (18,8%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	4 (40,0%)	5 (50,0%)	0 (30,0%)	1 (10,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	4 (16,7%)	6 (25,0%)	11 (45,8%)	3 (12,5%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	0 (0,0%)	4 (57,1%)	1 (14,3%)	2 (28,6%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	4 (23,5%)	7 (41,2%)	3 (17,6%)	3 (17,6%)
pedagogía	(N=11)	100%	1 (9,1%)	3 (27,3%)	6 (54,5%)	1 (9,1%)
otra	(N=15)	100%	4 (26,7%)	5 (33,3%)	4 (26,7%)	2 (13,3%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	3 (16,7%)	7 (38,9%)	5 (27,8%)	3 (16,7%)
no	(N=25)	100%	6 (24,0%)	8 (32,0%)	8 (32,0%)	3 (12,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	7 (22,6%)	9 (29,0%)	10 (32,3%)	5 (16,1%)
no	(N=12)	100%	2 (16,7%)	6 (50,0%)	3 (25,0%)	1 (8,3%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

**TABLA 22. GRADO DE ACUERDO-DESACUERDO CON LA SIGUIENTE AFIRMACIÓN  
(FRECUENCIAS Y % HORIZONTALES): ACADÉMICA Y CIENTÍFICAMENTE,  
LA SITUACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA  
ES SIMILAR A LA DEL RESTO DE LAS SOCIOLOGÍAS**

			DESACUERDO (total o bastante)	NI ACUERDO NI DESACUERDO	ACUERDO (total o bastante)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	<b>17 (39,5%)</b>	<b>7 (16,3%)</b>	<b>18 (41,9%)</b>	<b>1 (2,3%)</b>
Hombres	(N=30)	100%	13 (43,3%)	6 (20,0%)	10 (33,3%)	1 (3,3%)
Mujeres	(N=13)	100%	4 (30,8%)	1 (7,7%)	8 (61,5%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	7 (50,0%)	4 (28,6%)	3 (21,4%)	0 (0,0%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	2 (15,4%)	1 (7,7%)	9 (69,2%)	1 (7,7%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	8 (50,0%)	2 (12,5%)	6 (37,5%)	0 (0,0%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	6 (60,0%)	3 (30,0%)	1 (10,0%)	0 (0,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	6 (25,0%)	3 (12,5%)	14 (58,3%)	1 (4,2%)
+ de 20 años	(N= 7)	100%	3 (42,9%)	1 (14,3%)	3 (42,9%)	0 (0,0%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	7 (41,2%)	4 (23,5%)	5 (29,4%)	1 (5,9%)
pedagogía	(N=11)	100%	3 (27,3%)	1 (9,1%)	7 (63,6%)	0 (0,0%)
otra	(N=15)	100%	7 (46,7%)	2 (13,3%)	6 (40,0%)	0 (0,0%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	7 (38,9%)	4 (22,2%)	7 (38,9%)	0 (0,0%)
no	(N=25)	100%	10 (40,0%)	3 (12,0%)	11 (44,0%)	1 (4,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	11 (35,5%)	4 (12,9%)	15 (48,4%)	1 (3,2%)
no	(N=12)	100%	6 (50,0%)	3 (25,0%)	3 (25,0%)	0 (0,0%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

TABLA 23. TRADICIÓN MÁS DECISIVA  
EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

			BRITÁNICA (estadounidense)	FRANCESA	VARIAS (u otra)	NS-NC
<b>TOTAL</b>	(N=43)	100%	<b>10 (23,3%)</b>	<b>18 (41,9%)</b>	<b>8 (16,3%)</b>	<b>7 (23,3%)</b>
Hombres	(N=30)	100%	7 (23,3%)	12 (40,0%)	4 (13,3%)	7 (23,3%)
Mujeres	(N=13)	100%	3 (23,1%)	6 (46,2%)	4 (30,8%)	0 (0,0%)
<i>Edad en intervalos</i>						
- de 40 años	(N=14)	100%	3 (21,4%)	6 (42,9%)	2 (14,3%)	3 (21,4%)
de 41 a 50	(N=13)	100%	5 (38,5%)	4 (30,8%)	2 (15,4%)	2 (15,4%)
+ de 50 años	(N=16)	100%	2 (12,5%)	8 (50,0%)	4 (25,0%)	2 (12,5%)
<i>Antigüedad como docente</i>						
- de 10 años	(N=10)	100%	3 (30,0%)	3 (30,0%)	1 (10,0%)	3 (30,0%)
de 11 a 20	(N=24)	100%	7 (29,2%)	12 (50,0%)	3 (12,5%)	2 (8,3%)
+ de 20 años	(N=7)	100%	0 (0,0%)	2 (28,6%)	4 (57,1%)	1 (14,3%)
<i>Titulación inicial que posee</i>						
sociología	(N=17)	100%	3 (17,6%)	7 (41,2%)	2 (11,8%)	5 (29,4%)
pedagogía	(N=11)	100%	3 (27,3%)	5 (45,5%)	2 (18,2%)	1 (9,1%)
otra	(N=15)	100%	4 (26,7%)	6 (40,0%)	4 (26,7%)	1 (6,7%)
<i>Tiene más de una titulación</i>						
sí	(N=18)	100%	5 (27,8%)	5 (27,8%)	4 (22,2%)	4 (22,2%)
no	(N=25)	100%	5 (20,0%)	13 (52,0%)	4 (16,0%)	3 (12,0%)
<i>Es funcionario</i>						
sí	(N=31)	100%	6 (19,4%)	13 (41,9%)	6 (19,4%)	6 (19,4%)
no	(N=12)	100%	4 (33,3%)	5 (41,7%)	2 (16,7%)	1 (8,3%)

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Encuesta a los miembros de la ASE 2005.

